

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

**Situación lingüística en Chile. Influencia del
mapudungun en el español de Chile.**

**The linguistic situation in Chile. The influence
of Mapudungun on Chilean Spanish.**

(Magisterská diplomová práce)

Autor: Kristýna Hoduláková

Vedoucí práce: Prof. Mgr. Lic. Lenka Zajícová, Ph.D.

Olomouc 2019

Text prohlášení:

Prohlašuji, že jsem tuto magisterskou diplomovou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Prof. Mgr. Lic. Lenky Zajícové Ph.D. a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

Poděkování:

Děkuji Prof. Mgr. Lic. Lence Zajícové Ph.D. za vedení této práce, za její trpělivost, hodnotné rady a připomínky. Dále chci poděkovat všem, kteří mi odpověděli na dotazník.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
1. LA NEOLOGÍA	9
1.1. Préstamos	10
1.1.2. Extranjerismos	10
2. CUESTIÓN DE LENGUA Y DIALECTO	12
2. 1. Mapudungun es una lengua, no dialecto.....	12
2.1.2. Los grupos dialectales del mapudungun.....	14
2.1.3. Mapudungun y su distribución	17
3. CHILE Y MAPUCHES	18
3.1. Procedencia de los pueblos indígenas.....	19
3.2. Historia de las relaciones de los mapuches con los españoles.....	20
3.3. Historia de las relaciones de los mapuches con los chilenos.....	22
4. INTRODUCCIÓN A LA LENGUA MAPUCHE.....	24
4.1. Historia del mapudungun.....	24
4.2. Ortografía del mapudungun	26
4.3. Gramática del mapudungun	28
4.3.1. Morfología	28
4.3.2. La categoría del sustantivo	29
4.3.3. La categoría del adjetivo y pronombre	33
4.3.4. La categoría del verbo.....	35
4.3.5. Sintaxis mapuche	42
4.3.6. El plano fonológico y la fonética mapuche	44
5. EL ESPAÑOL DE AMÉRICA.....	47
5.1. Las lenguas indígenas en Chile actualmente	47
6. INFLUENCIA LÉXICA DEL MAPUDUNGUN EN EL ESPAÑOL DE CHILE.....	50
6.1. Estudio diacrónico de los mapuchismos.....	52

6.2. Onomástica geográfica	55
6.3. Antroponimia	57
6.4. Bionimia (flora y fauna)	59
6.5. Otros préstamos	63
7. ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DE LOS PRÉSTAMOS MAPUCHES EN CHILE	67
7.1. Objetivos y método del análisis	67
7.2. Muestra de los encuestados.....	69
7.4. Resultados del análisis	72
7.4.1. La palabra <i>boldo</i>	72
7.4.2. La palabra <i>guata</i>	73
7.4.3. La palabra <i>charchazo</i>	73
7.4.4. La palabra <i>cholga</i>	74
7.4.5. La palabra <i>loco</i> (otro significado que ‘demente’).....	74
7.4.6. La palabra <i>poto</i>	75
7.4.7. La palabra <i>malón</i>	75
7.4.8. La palabra <i>empiluchar</i>	76
7.4.9. La palabra <i>curanto</i>	76
7.4.10. La palabra <i>pichintún</i>	77
7.4.11. La palabra <i>chépica</i>	77
7.4.12. La palabra <i>laucha</i>	78
7.4.13. La palabra <i>piñén</i>	78
7.4.14. La palabra <i>pololo</i>	79
7.4.15. La palabra <i>cahuín</i>	79
7.4.16. La palabra <i>curiche</i>	80
7.4.17. La palabra <i>coligüe</i>	80
7.4.18. La palabra <i>machi</i>	81
7.4.19. La palabra <i>chuico</i>	82
7.4.20. La palabra <i>pichín</i>	82

7.5. Resultados completos del análisis.....	83
CONCLUSIÓN.....	88
IMÁGENES.....	90
RESUMEN DE LOS CUADROS	91
BIBLIOGRAFÍA	92

INTRODUCCIÓN

Al llegar a Chile, el extranjero que domina el castellano peninsular se da cuenta de que en el léxico chileno aparecen muchas palabras que desconoce. El vocabulario del español chileno presenta muchas peculiaridades. Enfocándonos en estos vocablos, muchos de ellos provienen de la lengua de los antiguos habitantes de estas tierras, así hablaremos sobre los préstamos que son llamados *mapuchismos*. El mapuche o también el mapudungun es la lengua indígena que ha ejercido la mayor influencia sobre el español chileno. Entre otras están el quechua, aimara, rapanui y otros. El tema de la tesina es la presencia de los mapuchismos en el español de Chile.

En la conversación diaria, los préstamos indígenas llaman mucho la atención. Al referirnos por ejemplo a un novio/novia en Chile se utiliza la palabra *pololo/polola*. Entrando a una ‘Fiesta del loco y marisco’, no entramos a una fiesta de alguien ‘loco’, sino que en esta fiesta probamos el sabor del *loco* que es uno de los mariscos muy sabrosos. Si en un restaurante pedimos el *curanto*, se nos traerá la comida llena de todo tipo de mariscos y carne, hecha en piedras calientes.

Los nombres de ríos, montañas, ciudades o pueblos tienen su origen en el mapudungun. El sustrato del mapudungun en el español chileno encontramos a lo largo de todo Chile. Sin embargo, decir con certeza que el español de Chile está muy influido por el mapudungun provoca una discusión. Hay muchos lingüistas que no están de acuerdo con esta hipótesis. Sin embargo, las palabras de origen mapuche que acabamos de mencionar, están muy arraigadas en el español chileno y muy conocidos por los chilenos. No obstante, si revisamos los diccionarios mapuches, podemos ver que la mayor parte de las palabras son desconocidas para el hablante cotidiano. Los investigadores muestran el campo vital bastante limitado de las palabras mapuches y destacan la mayor influencia del mapudungun en las zonas de Araucanía, donde la relación de las dos lenguas es más fuerte por ser las zonas rurales. Los chilenos suelen utilizar un número significativo de las palabras mapuches con bastante frecuencia, sin embargo, desconocen su origen. Las palabras que están arraigadas solamente en la zona de la Araucanía están dejando de utilizarse por el proceso de desconocimiento de la cultura mapuche como la herencia de los antiguos pobladores de esta tierra. La ciudad es la cual deja en el olvido la cultura mapuche, así también su lengua, la vida de los mapuches siempre sucedía en las zonas naturales, es decir, en las zonas rurales.

Además, los mapuches son uno de los grupos sociales marginados en Chile. Desde hace mucho tiempo el gobierno chileno está en conflicto con los mapuche.

Como se sabe, durante la conquista de América se produjo el contacto entre dos culturas radicalmente diferentes, y, cuando dos lenguas están en contacto por un periodo prolongado, es probable esperar que exista una mutua influencia entre ambos sistemas, aunque no simétricas. La influencia se produjo con mayor fuerza en el campo léxico, sobre todo en los topónimos, flora, fauna y alimentos.

En cuanto a los tres planos de la lengua, el plano morfosintáctico es el que más resistencia opone a la adopción de estructuras provenientes del sustrato indígena.

En lo concerniente al aspecto fonológico, había una tesis sobre el influjo fonológico mapuche sobre el español chileno, afirman el influjo de la lengua sustratista indígena recibida en la entonación del español hablado en Chile.

El objetivo de este trabajo es mostrar en qué medida la variedad del español de Chile ha sido influida por el mapudungun en el plano léxico. Para llegar a un resultado he estudiado y analizado muchos estudios que habían interpretado ese tema.

Refiriéndome a la estructura del trabajo, la tesina está compuesta por dos partes principales, la parte teórica y la parte práctica. La parte teórica se enfoca en la lingüística en general para después poder explicar los fenómenos que se producen al dos lenguas estar en contacto. Concretamente, entre el español y el mapudungun. Hablaré sobre los acontecimientos históricos, socioculturales y políticos de los mapuches. Para introducirnos a la lengua mapuche describiré las observaciones generales sobre el funcionamiento de esta lengua, conoceremos su sistema y su vocabulario básico. Al mismo tiempo lo comparamos con el sistema castellano.

Luego, entramos al tema primordial, que es el influjo de la lengua mapuche en el español chileno. Queremos presentar ejemplos concretos de los elementos léxicos del mapuche que se usan en el español de Chile.

El objetivo de la parte práctica es averiguar cuál es la magnitud de la influencia léxica de la lengua indígena mayoritaria que existe sobre el territorio chileno.

En esta parte prestamos la atención al análisis de los datos obtenidos del ámbito chileno. Como herramienta de este análisis he utilizado el método del cuestionario que nos sirve para comprobar el conocimiento y la frecuencia de uso de los *mapuchismos*. Hemos escogido 20 mapuchismos de uso general, sobre los cuáles hemos obtenido datos que vamos a comentar.

1. LA NEOLOGÍA

Como el tema de la tesina es la incorporación de las voces mapuches en el español chileno, este capítulo ofrece una introducción breve a la formación de las palabras.

La lengua es algo que nunca deja de cambiar, puede cambiar su morfología, su sintaxis o desarrolla su vocabulario. El desarrollo léxico, el cual nos interesa, está acondicionado por ejemplo por política, cultura, economía, etc. Es decir, por razones extralingüísticas. Son procesos indispensables para poder nombrar realidades desconocidas o añadir nuevo sentido o cambiar la pronunciación ya existente en cierta lengua.

Quiero introducir el concepto de *neologismo léxico*, que la Real Academia Española, por ejemplo, define como “vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua” (RAE 2014). Sin embargo, el neologismo está siempre bajo la condición diacrónica, algo que en una determinada sincronía es neologismo, y en la próxima puede dejar de serlo (Cabré 2004: 74).

Los neologismos podemos clasificar según el proceso de formación. El proceso de formación más frecuente es el de los préstamos, sea el proceso de adopción de préstamos o los préstamos como los calcos semánticos. Según Cabré, los neologismos podemos dividirlos en dos grupos principales: los espontáneos y los planificados. Estos dos grupos de neologismos pueden entregarnos información bastante relevante sobre el estado de una lengua. A través de la neología espontánea podemos medir el grado de vitalidad interna de la lengua, en cambio, la neología planificada nos entrega la información sobre la sistematicidad de la planificación (Cabré 2004:58).

Bartoš y Valíková explican que el léxico debe reflejar los cambios y transformaciones que se producen en el mundo extralingüístico (2002:4).

La lexicología abarca la disciplina de lexicogenesia, la cual se preocupa por la formación de palabras, mientras que la neología se preocupa por el conjunto de producción de nuevas denominaciones (Bartoš y Valíková, 2002:4).

Los resultados de la neología son los neologismos que son nuevas palabras que aparecen en alguna lengua. La neología se puede distinguir en formal y semántica. La neología formal comprende la formación de nuevas palabras a través de los procedimientos morfológicos y sintácticos. Entre ellos la composición y la derivación. La neología semántica forma las palabras por procesos de la extensión del sentido de la unidad (Bartoš, Buzek y Fialová, 2006:14).

Los préstamos son también cierta innovación del léxico, así los préstamos deberían de formar parte de la neología. Sobre ello hay cierta discusión. Por ejemplo Guerrero Ramos

considera los préstamos como parte de la neología formal, sin embargo Gómez Capuz lo rechaza y forma una nueva categoría, la cual comprende a los préstamos (Gómez Capuz, 2005: 33).

1.1. Préstamos

En este subcapítulo queremos profundizar la teoría sobre el término del *préstamo*. Gómez Capuz define este término como el préstamo lingüístico que no es un hecho unitario sino una realidad multiforme que se presenta en numerosas variedades como por ejemplo *los préstamos, los extranjerismos, calcos, préstamos semánticos, falsos préstamos, etc.* (2005:10). Se refiere al préstamo como a una “transferencia integral o importación de un significante y significado extranjeros” (2005:14).

El préstamo podemos definir como una unidad léxica que proviene de lengua extranjera, y la adopta una otra lengua, en la cual antes no existía. La lengua extranjera es la lengua de sustrato.

El *Diccionario de la lengua española* de la RAE (en línea) ofrece la siguiente definición del préstamo: “elemento, generalmente léxico, que una lengua toma de otra.” [consulta: 14/4/ 2019].

Sánchez explica que el préstamo puede aparecer en la lengua receptora en su forma original o también en una forma adaptada (Sánchez, 2001:1661).

Para hacernos una opinión sociolingüística veamos el comentario de Cárdenas Molina que dice que la influencia de una lengua sobre otra es un fenómeno enriquecedor que debe ser analizado como una cuestión de contactos de lengua y no como un conflicto lingüístico (1999: 55).

1.1.2. Extranjerismos

Para entender bien al préstamo hay que conocer el significado del extranjerismo. Son términos cercanos, ya que se parecen uno al otro, con una diferencia. Como dice Gómez Capuz la voz es extranjerismo en el momento en el cual entra a la lengua. Es una voz completamente desconocida la cual va incorporándose hasta pasar a ser préstamo (Gómez Capuz, 2005:14).

Para la delimitación entre estos dos términos hay que analizar la actitud de los hablantes de la lengua receptora, dependiendo del uso de las voces por los nativos, si piensan

en la lengua de origen o no, o si están convencidos sobre el origen en su idioma materno. El lingüista Gómez Capuz ofrece 3 etapas de la incorporación del léxico extranjero. La primera etapa la podemos caracterizar por la aparición de la voz (llamado *préstamo cultural*), en esta etapa no deja de ser extranjerismo, no está incorporado en el habla. La segunda etapa comprendería al extranjerismo como voz que había sufrido cambios para ser más cercana a los nuevos hablantes. Finalmente, la tercera etapa sucede cuando el extranjerismo pasa a ser un préstamo. Eso sucede cuando los nuevos hablantes consideran la voz como propia, no se imaginan el origen extranjero (2005: 20-27). Si los mapuchismos son préstamos verificamos en la encuesta, en la cuál preguntamos por el conocimiento del origen de los mapuchismos.

2. CUESTIÓN DE LENGUA Y DIALECTO

2. 1. Mapudungun es una lengua, no dialecto

A un lingüista le está claro de que el mapudungun es una lengua. Sin embargo, he abarcado ese tema en el trabajo, ya que pueden haber aquellos que siguen considerando que el mapudungun es un dialecto. Por eso hay que aclarar la diferencia entre la lengua y el dialecto.

Para poder entrar a este tema hay que definir qué es una lengua y qué es un dialecto. Encontré una definición dada por Manuel Alvar que decía que la lengua era un sistema lingüístico que se caracterizaba por una fuerte diferenciación, por poseer fuerte nivelación por ser un motor de una tradición literaria, capaz de imponerse a un sistema lingüístico del igual origen (2009:12).

La lengua es un sistema bastante complejo que nos sirve para comunicar. No todos utilizamos la misma lengua. Hay miles de lenguas. Según la estadística de la compañía sin fines de lucro bajo el nombre *Ethnologue* existen aproximadamente 7111 lenguas [consulta 14.4.2019]. Es decir, hay tantas lenguas, que una no entiende a la otra.

Además, las lenguas están en una transformación continua, no dejan de cambiar. Pues, una situación nos puede variar la lengua. En práctica, no es la misma cosa hablar en televisión o comunicar por el teléfono con un amigo. El habla se amolda a la situación o a la necesidad, o a la geografía, etc.

Así entramos en el tema de las variedades lingüísticas que clasificamos en siguientes tipos: diacrónicas, diatópicas, diafásicas y diastráticas.

La variedad diacrónica o histórica se centra en cambios que sucedieron durante la evolución de la lengua. Mientras que el punto de vista de la variedad diatópica es geográfica. Las lenguas van difiriendo según la zona geográfica o según el ambiente del uso, difiere según el uso en la ciudad o en el campo. En cuanto a las variedades diafásicas, son variantes del habla que son elegidas por el hablante, depende de su voluntad, situación, etc. Finalmente, la variedad diastrática se refiere a variantes de la lengua que surgen por la influencia de las clases sociales de los hablantes. Los factores que influyen pueden ser sociales, culturales, económicos, etc. Dentro de la variedad diastrática distinguimos entre el lenguaje vulgar y culto (Rojó, 1986: 32).

Todas estas variedades se relacionan entre sí. Coseriu introduce término *sintópica*, como el polo opuesto de la variedad diatópica (Coseriu, 1981: 12). En práctica podemos

mostrar este caso en el español andaluz y el leonés, no encontramos la diferencia diatópica, por lo tanto son unidades sintópicas. Estas unidades se suelen denominar dialectos.

El dialecto es otro término en el que ponemos la atención, ya que su contenido es bastante amplio.

En el *Diccionario de la Real Academia Española* definen el dialecto como «variedad de un idioma que no alcanza la categoría social de lengua», otra definición aparece con marca lingüística, diciendo que el dialecto es «sistema lingüístico considerado con relación al grupo de los varios derivados de un tronco común. El español es uno de los dialectos del latín» [consulta: 14.4.2019].

Ralph Penny explica que de cierto punto de vista cada lengua tiene origen en algún dialecto, el cual ha sufrido una estandarización para poder a ser una lengua (2004:36).

Otras opiniones son que dos variedades lingüísticas son dialectos, si dos hablantes son capaces de entenderse sin dificultades, y son una lengua si esto no es posible. La lengua la llaman la variedad lingüística que posee la norma escrita (gramática, diccionario, etc.), y dialecto si no es así (Zúñiga 2006: 16).

Estos criterios pueden traer resultados contradictorios. En resumen se puede decir que la diferenciación entre la lengua y el dialecto tiene más importancia en el ámbito político que en el ámbito lingüístico (Zúñiga 2006: 17).

Montes Giraldo define el dialecto a “cualquier idioma que no alcanza el nivel de lengua como sistema plenifuncional normativizado y prestigioso” (1995: 50).

Hay un mito que Zúñiga llama de complejidad que afirma, que “los dialectos son más simples que las lenguas”, sin embargo, el grado de complejidad que una variedad lingüística alcance en diferentes áreas, no guarda la relación con el hecho si tiene o no la forma escrita (Zúñiga 2006: 18).

Hay que acordar que el castellano se desarrolló paulatinamente del latín y se convirtió en la lengua oficial de España, sucesivamente el hecho de la conquista implicó que el español pasó a ser oficial casi en toda América Latina, así convirtió en una lengua global. El mapudungun también fue evolucionando paulatinamente como todas las lenguas y es todo un idioma con sus variantes. La diferencia es que el mapuche no es una lengua global, como en el caso del español.

Los idiomas indígenas en Chile, y no solo allí, sino mundialmente suelen ser denominados como primitivos, y así se menosprecian. Las lenguas indígenas se denominan como lenguas con un menor grado de evolución y desarrollo. Son vistas como peores sobre

todo porque no suelen tener la escritura, no pasan a ser lenguas oficiales, hay muy poca cantidad de gente que lo hable o no hay producción artística (Salas 1985: 109-110).

A pesar de esto, hay que tener en conciencia que todas las lenguas tienen rasgos principales iguales. Marcar a una lengua como dialecto sería minimizar el legado indígena. Hay que brindarles la importancia que merecen y respetarlas. Hablar sobre una lengua primitiva sería erróneo. La lengua presenta la capacidad de los seres humanos de pensar y tiene su organización. La lengua tiene su organización y su estructura desarrollada y fija. No se puede ponerle a un idioma la marca de dialecto, solo por la razón de que la comunidad de los hablantes no son un estado políticamente y técnicamente desarrollado.

Cualquier idioma sirve como medio de comunicación, pero también es una cierta manera de expresión, un modo de entender el mundo, y la orientación en él. Como dijo el lingüista Edward Sapir, “los mundos en que viven diferentes sociedades son mundos distintos, no meramente el mismo mundo con diferentes etiquetas” (1949: 162).

El mapudungun es toda una lengua muy evolucionada en su gramática y su morfología. Por ser una lengua del tipo aglutinante polisintético, su morfología verbal es muy compleja (Moesbach 1962: 15).

En el mapudungun hasta se escriben ciertos tipos de libros y películas, como en el caso de *Üñümche* que es un libro bilingüe juvenil de Aillapan Cayuleo o la película en mapudungun *Wichan* dirigida por Magaly Mesenes.

Últimamente, como menciona María Catrileo, la sobrevivencia del mapudungun a través del tiempo es dada sobre todo por los procesos de reetnificación que ocurrieron en la última década. Estos procesos permitirán la continuación de vida de sus usuarios, es decir el reflejo fiel de su cultura dentro del mundo multicultural y así revitalizar el idioma (Catrileo 2005: 10).

2.1.2. Los grupos dialectales del mapudungun

Como explicamos en los últimos capítulos los conceptos de lengua y dialecto, sabemos que en los dos casos se trata de un sistema con niveles lingüísticos. Nivel léxico, semántico, morfológico, fónico y sintáctico. El término del dialecto está siempre en relación con el término de la lengua. Aunque de vez en cuando no se llega al acuerdo, podemos pensar de que la lengua tiene sus dialectos.

Como el mapudungun se considera una lengua, tiene sus distintas variedades, sus dialectos. Rodolfo Lenz describe los grupos dialectales del mapuche: el dialecto picunche

(hablado por los indígenas norteños), el dialecto huilliche (hablado por los indígenas sureños), el pehuenche chileno (hablado en el área andina de la actual provincia de Malleco) y el moluche o ngoluche (hablado por los indios al sur de Victoria y Traiguén).

Lenz sostenía que las diferencias entre los dialectos eran mínimos, solo en el caso de los dialectos moluche-pehuenche y el huilliche las diferencias eran mucho más visibles (Salas 1992: 60). Basándose en sus observaciones, Lenz afirmó que el dialecto más separado del mapuche era el huilliche, y, al contrario, los más unidos eran el pehuenche y el moluche. Se habla de una unidad lingüística picunche y moluche-pehuenche, en oposición al huilliche (Salas 1992: 61).

La clasificación dialectal contemporánea del mapudungun la intentó hacer Croese, cuando el mapudungun lo divide en ocho dialectos, y esos ocho dialectos agrupa en tres ramas dialectales principales. Estas tres divisiones son: norte, central y sur. La rama del norte comprende a los dialectos I y II; la rama del sur, dialecto VII, y la rama central comprende a los dialectos III - VII. La distribución de los dialectos mapuches está en el mapa 1. Los dialectos I y II corresponden a los picunches; los dialectos III-VII, a los moluche-pehuenche, y el dialecto VIII corresponde a los huilliche según la clasificación de Lenz (1980: 7-33).

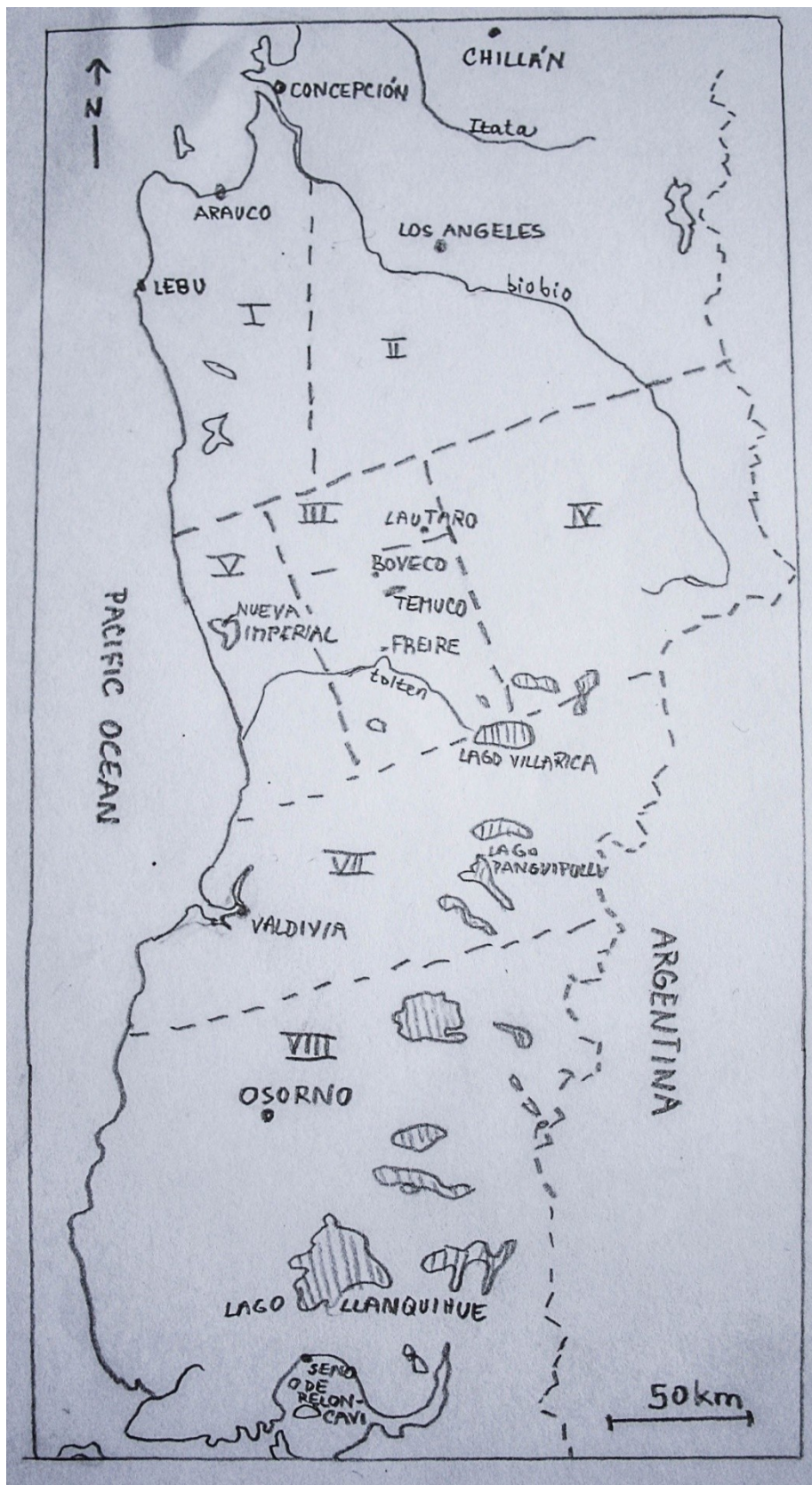


Imagen 1. Distribución de los dialectos mapuche (Croese 1980: 7)

Los subgrupos de mapuches con sus correspondientes dialectos son siguientes:

- *Los huilliches* (de *willi* 'sur'), es la familia que se extiende desde la isla Chiloé hasta el río Toltén. Este territorio forma en el mapa un triángulo cuyo punto límite está ubicado en el lago Ranco, pero también en la costa septentrional de Puerto Montt.
- *Los lafquenches* (de *lafken/lauquen* 'mar', viven en la costa desde el río Toltén hasta Cañete, abarcando los territorios como lago Lleu-lleu, Tirna, Puerto Saavedra, Puerto Domínguez y la isla Huapi.
- Luego hay grupo de los mapuches que viven en el centro en los sectores que habitan los lafquenches, es decir desde el río Toltén hasta Cañete, pero se trata de un grupo central de este sector (Zuñiga 2006: 30).
- *Los pehuenches* (de *pewen* 'araucaria'): se trata de dos sectores precordilleranos y cordilleranos (Alto Bío-Bío y Lonquimay, y un sector desde el lago Panguipilli hasta el lago Icalma). Los pehuenches son la familia de los mapuches que después de asesinatos, apresamiento y desplazamiento de muchos, los que vivían en Argentina en la zona de Neuquén fueron expulsados a Chile a finales del siglo XIX. (Almonacid Zapata 2008: 116).
- *Los picunches* (de *pikum* 'norte'), es una etnia de los mapuches que haya desaparecido por razones del sistema de las encomiendas, diferentes enfermedades y el mestizaje (Zuñiga 2006:30).

Como ya he mencionado en el primer capítulo, en el censo 2002 salió que Chile cuenta con 602 677 habitantes que declararon pertenecer al grupo étnico mapuche. Pero, ¿cuántos mapuches hablan hoy su lengua? Según el Centro de Estudios Públicos (CEP 2002), sólo un 16% de la población mapuche habla el mapudungun. Si tomamos en cuenta estos estudios, el número de hablantes de mapuche son cerca de 100 000. Si tomaríamos en cuenta el censo 2011, que ya hemos mencionado antes, encontraríamos otros 100 000 personas con conocimiento pasivo de la lengua. También hay que mencionar que a los hablantes activos encontramos más en la población rural y se trata sobre todo de personas de edad avanzada.

2.1.3. Mapudungun y su distribución

Acerca de los orígenes del mapudungun aún no se ha llegado al acuerdo entre los científicos. Joseph Greenberg señala, que es posible que el mapuche está emparentado con las lenguas fueguinas y patagónicas, ya que sostiene la hipótesis de que todas las lenguas

indoamericanas podemos clasificar en tres grandes familias: esquimo-aleutianas, nadené y amerindia.

La familia amerindia, subdivida en seis unidades, contendría: aimara, quechua, itucal-sabela, cahuapana-záparo, septentrional y meridional.

La familia meridional contendría cinco: yámana (yagán), patagón, geunaken, alacalufe (kawésqar) y araucano. El grupo araucano, a su vez, según Greenberg consiste en los idiomas araucano, mapuche, moluche y pehuenche (1987). Debido a los métodos de la lingüística histórica actual, la hipótesis de Greenberg no sigue siendo aceptada.

Key en su estudio señala que la lengua mapuche se relaciona con las familias lingüísticas proto-pano-takana y chon, por otro lado, con el yagán y el kawésqar del área fueguina, pero además con lenguas de otras zonas sudamericanas, como lenguas del oriente boliviano (yuracaré y mosetén) (1978: 280-293).

Loos en su tesina presentó algunas formas pronominales casi idénticas entre las lenguas mapuche y pano-takana (1973: 263-282).

Hay hipótesis, como la de Englert, que había un parentesco posible entre el mapuche, el quechua y el aimara, aunque añade que lejano (1936: 80).

Por otro lado, según Croese, el mapuche podría estar emparentado con las lenguas arawak del norte de Sudamérica (1991).

Viegas Barros, utilizando los métodos de lingüística comparativa, rechaza cualquier relación entre la lengua mapuche y las lenguas fueguinas (1994: 180-183).

3. CHILE Y MAPUCHES

3.1. Procedencia de los pueblos indígenas

Mapuche quiere decir gente de la tierra (de *mapu* ‘tierra’ y *che* ‘gente, persona’). Más adelante, estas comunidades serían denominadas también como *araucanos*, este vocablo proviene de la lengua quechua y fue utilizada por los incas para llamar así a los pueblos enemigos, salvajes y rebeldes (Salas 1992: 59).

Actualmente, los mapuches son la gente descendiente de una etnia, que a la llegada de los españoles abarcaba un extenso territorio en Chile y Argentina. Se extendía desde los valles del norte de la región metropolitana hasta la isla Chiloé. Hoy en día son la VIII, IX y X región. Actualmente los mapuches están distribuidos por todo Chile, y aún en Argentina, aunque principalmente en los lugares tradicionalmente asentados, como he mencionado y en la Región Metropolitana (Zúñiga 2006: 29).

En el siglo XVI esa etnia contaba de un millón de personas (Bengoa 1985:15).

Hay dos momentos históricos significativos en la etnia de los mapuches: la llegada de los españoles en el siglo XVI, y luego la ocupación definitiva a finales del siglo XIX. Así hablaremos sobre el año 1550, este año llega al río Bío-Bío Pedro de Valdivia.

El otro año así significativo sería el año 1881 cuando el estado chileno derrota a los mapuches (Zúñiga 2006: 30).

Ahora empezamos desde el principio, ¿de dónde proviene la raza mapuche?, ¿desde cuándo se empiezan a denominar así? Se trata de la época anterior a la llegada de los españoles. La respuesta para estas preguntas la podemos encontrar en los escritos de varias personas, como es José Bengoa o Ricardo Latcham. Sus hipótesis son hipótesis modernas que se van complementando. El acuerdo de estas hipótesis es que el origen de los indígenas es incierto. Una de las hipótesis más aceptadas es la de Bengoa:

El territorio ocupado hoy por Chile [...] habría estado habitado desde muy antiguo por grupos humanos que vivían de la caza y la recolección. [...] Estos grupos recolectores no tenían asentamiento fijo, pero sí ocupaban ciertas áreas de manera estable. Se podría plantear hipotéticamente que ellos fueron la base del asentamiento mapuche. Uno de estos grupos se erigió sobre el resto, les impuso su lenguaje, sus creencias, etc. Ese grupo pudo ser externo al área chilena, o [ser uno] que vivía desde antiguo en esta región. No lo sabemos. Solo hay una cierta evidencia de que, alrededor de los años 500 a 600 a. C. ya existía una cultura que se puede denominar mapuche (Bengoa 1985:13-14).

Así, nos podemos hacer un cuadro sobre como era la situación durante esos siglos bastante largos, diciendo que ya desde los años 600 a. C. la cultura se puede denominar mapuche. Se tratará entonces de unos diez siglos de formación de unos pueblos cada vez más avanzados, sobre todo en la área de subsistencia, como es el cultivo, el pastoreo, la recolección, la pesca, la cerámica, la platería, tejidos, tallados en piedra y madera. Interesante es también la cosmovisión tradicional de los mapuche.

Por otro lado, existen otras hipótesis, por ejemplo, que se trata de familias nómadas de Sudamérica que proceden de las regiones de la selva amazónica y de las de Gran Chaco platense. Sin embargo, la hipótesis más moderna y aceptada es la de Bengoa.

3.2. Historia de las relaciones de los mapuches con los españoles

Si queremos hablar sobre la historia colonial de los mapuches, sobre la época tras la llegada de los españoles, tengo que volver a Bengoa, ya que en este tema es primordial. Bengoa, después de trabajar con fuentes y documentos de amplia difusión, afirma que el primer contacto entre la etnia de los mapuches y los españoles fue en la localidad de Quilacura. Dice que el 11 de febrero de 1546 salieron desde Santiago unos 60 jinetes con un número desconocido de indígenas auxiliares, y unas semanas después, en la localidad de Quilacura, se enfrentaron los ejércitos españoles y los de los mapuches (1985: 29).

Después de eso había años de reorganización, y en enero de 1550 se hizo nueva expedición de la parte de los españoles, bajo el control del general de la Conquista Pedro Valdivia. Entre los indígenas ya circulaban las noticias sobre la invasión, y empezaron a formar grupos armados preparados para los ejércitos españoles. Valdivia cruzó el río Bío-Bío y empezó a formar ciudades Tucapel, Purén, Angol e Imperial y continuaba hacia el sur formando ciudades en Villarica, Valdivia, Osorno. Los caciques en sus juntas se empezaban a dar cuenta de la conquista, que para ellos significaba trabajar en las minas, organización de las ciudades, etc. Por eso fue el factor decisivo en la historia de los mapuches la aparición de Lautaro. Lautaro durante los cuatro años de la conquista estaba enseñando montar a caballo a los mapuches. Luego, en el año 1554 sucedió la derrota para el ejército español. A Valdivia lo secuestraron, lo prisionaron y fue sometido a juicio de acuerdo a la norma mapuche (Bengoa 1985: 29). Lo acusaron “de haber querido esclavizarnos y de haber pretendido poblar las tierras de gente de otros mundos y de enseñorearse de todos ellos” (Rosales 1877:26).

Bengoa explica la diferencia de la conquista de México o Perú con la de Chile, diciendo que en Chile todo ocurría muy diferente, ya que los mapuches no llevaban tantas guerras internas, como los aztecas o los incas. En estos dos últimos casos, los españoles se aprovecharon de los enemigos de los aztecas o los incas para poder conquistarlos. En el caso de los mapuches era muy diferente, no entraban en grandes conflictos, por la razón de que siempre había abundancia de recursos, no existía la propiedad territorial, y no conocían la esclavitud del hombre. Por esta razón Bengoa caracteriza la sociedad mapuche antes de la llegada de los españoles, como armónica, tanto en sus relaciones con la naturaleza como en sus relaciones internas (Bengoa 1985:23-24).

Tres años después de la muerte de Valdivia, está asesinado Lautaro y a los mapuche los afecta la peste de tifus, por los mapuches llamado *chavolongo*. En las crónicas se dice que esta enfermedad habría quitado la vida a un 30 por ciento de la población indígena, es decir alrededor de 300 000 personas, cinco años más tarde, en el año 1563 sobrevino la peste de viruela y habría muerto el quinto de la población, unas cien mil personas. Los indígenas que estaban más en contacto con los españoles, estaban más afectados, por eso se movían cada vez más al sur (Bengoa 1985: 30). Después fue la guerra casi permanente, los españoles trataban de hacer trabajar a los mapuches por la fuerza de armas, batallas, masacres, etc.

Luego, hay dos momentos importantes en las relaciones entre los colonizadores españoles y los mapuches, el Parlamento de Quilín (1640) y el Parlamento de Negrete (1803) (Zúñiga 2006: 32).

Bengoa afirma que 91 años después de haber comenzado la guerra, el 6 de enero de 1641 se reunieron españoles y mapuches por primera vez en las paces de Quilín. El resultado fue el reconocimiento formal, por parte de España, de la independencia mapuche de los territorios entre el río Bío-Bío y el Toltén (Bengoa 1985:33). A cambio, los mapuches permitieron predicar a los misioneros en su territorio y devolvieron a los prisioneros. Pero, aunque los españoles reconocían la frontera, en práctica, no dejaban de vulnerar las paces. Seguían invadiendo y esclavizándolos en Santiago, donde faltaba la mano de obra. Los puenches y otros grupos del norte no sobrevivieron las pestes seguidas y el trabajo forzado. Muchos de ellos huían más allá del río Bío-Bío. El territorio mapuche servía como el refugio (Bengoa 1985: 34).

El parlamento de Quilín no fue el final de la guerra, sino el momento en el que se llegó a un cambio, es decir a la existencia de un lugar donde se puede llegar a acuerdos. Después de Quilín se trata de la segunda etapa de la guerra, cuando surge otro Parlamento en Negrete. El primero es el 13 de febrero de 1726 y el último pocos años antes de la Independencia de

Chile. Esta segunda etapa de la guerra (1726-1810) no fue tan cruel, y es cuando la población mapuche aumenta nuevamente, en el siglo XVIII, de unas 150 mil a unas 200 mil personas (Bengoa 1985: 35).

En el primer Parlamento de Negrete había 12 puntos, siempre la independencia del territorio, pero sobre todo en todos los parlamentos se trataba del comercio, que es lo que era siempre en el centro del conflicto. Otro punto fue que los mapuches siempre tenían que estar aliados al Rey: cuando le atacaba el enemigo, los mapuches le tenían que ayudar; así posteriormente los mapuches luchaban contra los criollos chilenos (Bengoa 1985: 36).

Los mapuches son admirables por haber estado independientes de España por unos 260 años. Según la hipótesis de Alvaro Jara, los mapuches poseían una estructura social no jerarquizada, lo que aseguró su independencia, a diferencia de los incas y mexicanos, que poseían gobiernos centralizados y divisiones políticas internas. En este caso, el conquistador golpeó el centro del poder y, al conquistarlo, se aseguró del dominio del Imperio (Alvaro 1961: 60).

Sin embargo, durante el siglo XIX se cambia la forma de transmitir el poder, eligen sus jefes, sus cacicazgos y sigue la herencia del poder (Bengoa 1985: 65). Los hijos de los caciques son educados de manera especial. La educación consistía en entrenar la memoria y precisamente describir los cerros, los animales, las plantas, y todo lo que rodeaba la vida. Los preparaban ser jefes de paz (Bengoa 1985:66).

3.3. Historia de las relaciones de los mapuches con los chilenos

Al llegar la Independencia de Chile (1810), se abre de nuevo el conflicto basado en el territorio. Los mapuches están rechazando denominarse ciudadanos chilenos y siguen defendiendo su territorio. En la guerra llamada “la guerra a muerte” en 1814, luchan contra los chilenos para cumplir la promesa con el Rey de España (Bengoa 1985: 143-144). En esa guerra los mapuches perdieron muchas vidas, estaban involucrados en la Independencia sin querer, y las batallas más violentas sucedieron en el territorio araucano. A partir de entonces se aliaron a los chilenos (Bengoa 1985:147). Por razón de esta guerra surge en Chile el estereotipo de que los mapuches son bárbaros, salvajes, degradan sus costumbres, ya que para ellos los indígenas se opusieron a la patria (Bengoa 1958:48).

También es interesante, que en las historias de Chile aparecen grandes héroes como Lautaro, que se opusieron a España, pero durante el siglo XIX parece que los mapuche habían

desaparecido, este acontecimiento no lo mencionan en la historia de Chile. (Bengoa 1985: 148).

Después vienen 40 años de una cierta paz, pero se empezaron a formar conflictos y en Santiago se empezó a hablar sobre la desocupación araucana. El 1867 surgió de nuevo la guerra que culminó después de 15 años con la ocupación definitiva de Araucanía y la pérdida de los territorios independientes mapuches (Bengoa 1985: 151).

A finales del siglo XIX se produjo el cambio del modo de vida de los indígenas y entre 1884-1910 se organizaron las reducciones indígenas. Desde el siglo XX se han producido grandes migraciones de los campesinos de la Araucanía hacia las ciudades y la zona central de Chile (Zúñiga 2006: 32).

La sociedad desde los principios de la conquista, han presentado a los descendientes indígenas como una sociedad vulnerable, marginada y discriminada.

Actualmente, el tema relacionado con el conflicto por el territorio de los mapuches es un tema con mucha discusión.

Al quitarle al pueblo indígena sus territorios, no solo se le quita un lugar sino que se termina con su identificación con ese lugar. El lugar hace la comida, el lugar hace las canciones, el lugar hace las ceremonias, el lugar los hace fuerte. Al quitarles esos territorios se extermina su cultura. Aunque la resistencia es fuerte, lo cual se puede comprobar en la lengua española, una lengua indoeuropea con la influencia de la lengua indígena mapuche.

4. INTRODUCCIÓN A LA LENGUA MAPUCHE

4.1. Historia del mapudungun

Como ya hemos dicho, el origen del mapudungun es un tema discutible. No sabemos mucho sobre la evolución del mapudungun desde sus principios. La tesis migratoria no es única, y es prácticamente imposible obtener un cuadro claro de la situación del mapudungun, desde una perspectiva histórica.

Existían concentraciones poblacionales prehispánicas como Pitrén (300 d.C.-1200 d.C.) y Vergel (1100 d.C.-1600 d.C.) que compartían una lengua conocida bajo el nombre mapudungun como forma abreviada de *'mapuche-dungun'* 'el habla de los mapuche', además el vocablo *dungun* denota no solo 'lengua' o 'habla', sino también palabra 'asunto', 'mensaje', 'voz' (Hidalgo 1997: 346).

Cierta influencia ejerció la lengua quechua en el transcurso de la invasión inca (1471-1493 d.C.) al territorio de Chile actual (Palacios 2003: 248). Durante el siglo XIX, Barros Arana señala que el límite definitivo de la conquista de los incas en el país fue el río Bío-Bío, donde los incas establecieron sus fortalezas (1871: 64). Según Oroz, el norte de Chile actual recibió el impacto de la lengua incaica, la que penetró a su vez a la lengua mapuche y de la cual esta adoptó no pocos vocablos. Sin embargo, Oroz explica que el quechua no desplazó las lenguas autóctonas de la región. Su influjo se limitó a préstamos. Muchos topónimos desde el norte de Chile hasta Santiago manifiestan la procedencia quechua (1966: 38).

Sobre la lengua mapuche antes de la llegada de los españoles no se sabe mucho. El motivo es que la lengua mapuche pertenece al grupo de las lenguas ágrafas, es decir que no tenían escritura. Las primeras informaciones sabemos gracias a los cronistas, conservadas hasta el día de hoy (Lobos 2008 :24).

Como sabemos, con la llegada de los conquistadores españoles, alrededor del año 1550, se produjo el contacto entre dos culturas que poseían dos sistemas lingüísticos radicalmente distintos. El mapudungun y el castellano estuvieron conviviendo durante muchos siglos, lo cual se puede observar en la evolución de ambas lenguas, una influencia mutua, aunque no simétrica.

Cuando los españoles llegaron al territorio de los mapuches, el mapudungun se hablaba en la región entre Coquimbo y la isla de Chiloé, lo que abarca un territorio enorme (Oroz 1966: 44). En este territorio vivían grupos de pueblos muy heterogéneos (atacameños,

diaguitas, changos, araucanos o mapuches, pehuenches, etc.), en el cual el mayor pueblo lo formaban los mapuches extendiéndose en una mayor cantidad entre los ríos Itata y Toltén (Oroz 1966: 38).

De las cartas que fueron enviadas al emperador Carlos V, podemos saber que con Pedro Valdivia viajaban cuatro hombres que en cuatro años eran capaces de manejar el mapudungun. Seguramente que los indígenas no mostraron mucho entusiasmo por asimilar la lengua de los que vinieron, así que por ambos lados surgían grandes dificultades. Según Oroz sobre todo al principio, en el aspecto fonético y el de la entonación, cambiando esos aspectos entre esas dos lenguas, se alteraría el sentido de lo que se dice (1966: 40).

Como sabemos, los araucanos sostuvieron una larga guerra y no se sometieron a la soberanía extranjera. El interés lingüístico no surgió por los conquistadores, sino por los misioneros, para cumplir la tarea de difundir la fe cristiana, les correspondió enseñarles a los indios la lengua castellana, y al revés aprendieron la lengua mapuche. Sin embargo, es difícil indicar las modificaciones que sufrió el español en boca del mapuche, en la etapa del necesario bilingüismo (Oroz 1966: 40).

El estudio del mapudungun fue iniciado en el sg. XVII por el padre Luis de Valdivia en el año 1606, se trata de la primera gramática araucana publicada y conservada hasta hoy (Salas 1992:2). Esta gramática siguen otras referencias de autores tales como Febrés (1764), Havestadt (1777), Lenz (1895-97), Augusta (1903, 1916 y 1934), Erize (1960) y otros (Croese 1980: 9).

La lengua mapuche ha sido una lengua relativamente estudiada. Hace falta presentar a Rodolfo Lenz quien desempeña el papel importante en lo que toca al análisis u observación lingüística del mapudungun. Rodolfo Lenz, un lingüista alemán, llegó a Chile en 1891 y se dedicó al estudio de la lengua y folklore mapuche. Reunió una extensa colección de textos mapuches, recogidos por todo el territorio de La Araucanía (Palacios 2003: 241). Rodolfo Lenz a finales del siglo XIX publicó sus *Estudios Araucanos*, dando así el inicio a gran cantidad de edición de trabajos posteriores sobre la lengua mapuche. Más tarde, el capuchino Félix José de Augusta editó la primera *Gramática Araucana* (1903) y el *Diccionario fundamental de la lengua* en 1916, casi treinta años después, en 1944, se publicó el primer glosario de topónimos escrito por Wilhelm de Moesbach (Salas 1992: 6). En tiempos recientes, Adalberto Salas publicó *Lingüística mapuche* y *El mapuche o araucano*. En el año 2006 el lingüista Fernando Zúñiga publica *Mapudungun o Lengua Mapuche*.

La españolización ha hecho del mapuche una lengua cada día más alterada. El elemento indígena va desapareciendo cada vez más, los indígenas pasan a ser bilingües por la necesidad de adaptarse a la sociedad chilena.

4.2. Ortografía del mapudungun

Originalmente el sistema de escritura de los mapuche fue pictográfico. Los mapuches expresaron los textos en distintos objetos como tela, piedra, cerámica, etc. Los pictogramas pertenecen al primer nivel de la escritura, representando directamente el ícono. Tras un cierto proceso de estilización (el tejido de los mapuches) en el sistema apareció el ideograma, un símbolo o combinación de los símbolos para representar una idea (Santullano 2015:114).

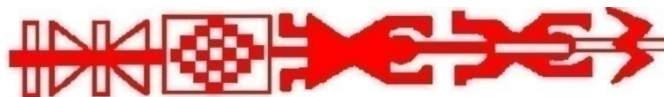


Imagen 2: Tipo de tejido mapuche (Aukanaw)

Los símbolos rupestres tenían un carácter sagrado, servían para los procesos chamánicos. Solo se encuentran en cuevas o en lugares destinados a la iniciación y los templos. Rodolfo Casamiquela llega a relacionar los ideogramas, en el caso mapuche llamados *laberintiformes*, por vía semántica y presenta siguientes conceptos de la cosmovisión mapuche: *tripas*, *mundo de los muertos*, *barquero infernal*, *laberinto*, *pirámide*, *caracol*, *túmulo funerario*, etc. (1981: 75).

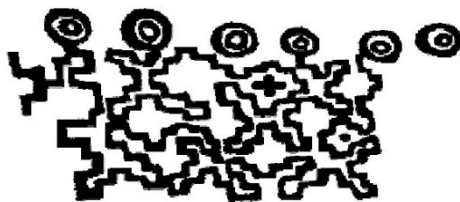


Imagen 3: Pinturas rupestres laberintiformes. Estancia Huemul, Río Negro (Aukanaw)



Imagen 4: Figuras zooantropomorfas de las “tramas genealógicas” (Aukanaw)

La fuente bibliográfica mapuche la constituyen los *epew*. Los *epew* son las lecturas del pasado, que eran transmitidas por generaciones, para poder aprender y sentir los mensajes sobre diferentes temas. En *Epew* está graficado, en forma metafórica, el proceso de miles de años de instalación en el espacio y el tiempo (Gómez 2012: 17).

A la llegada de los españoles, la lengua mapuche pasa de manera directa desde una etapa de pictogramas a la adopción del alfabeto, es decir adopta un sistema de representación gráfica de la lengua, que se apoya en relación unívoca entre símbolo y sonido. En la tarea de proponer el grafemario para la escritura de la lengua mapuche, que hasta este momento en su tradición ha sido oral, han surgido diversas propuestas y ciertas tensiones. Según Santullano, los grafemarios tienen como antecedente la evangelización paulatina de los indígenas y la denominación de lugares. Así, más tarde, durante el siglo XVII la escritura latina se fue difundiendo con diligencia. En cada pueblo ya habían escribanos que eran capaces de expresar las ideas en el nuevo estilo. Así la escritura pictográfica fue desapareciendo (2015: 115).

En cuanto a la propuesta acerca de cómo escribir la lengua mapuche, el mapudungun no posee una ortografía oficial. Lo cual suele suceder con las lenguas que no son oficiales. Es un idioma dialectizado y cada dialecto tiene sus particularidades (Zúñiga 2006: 73).

La primera obra que presenta la propuesta del grafemario es la obra sobre la lengua mapuche de Valdivia del año 1606, a la que sigue Febrés (1764) y Havestadt (1777). Luego hay grafemarios propuestos por Lenz (1895-97) y continuado por Moesbach (1962). En este primer caso, se trata del grafemarios tradicionales. Otro caso serían los grafemarios académicos, diseñados para trabajos en círculos académicos. Estos temas tratan Croese, Salas, Harmelink, etc. (Zuñiga 2006: 74). Otro tipo de grafemario es de Raguileo que fue creado en 1982 por Anselmo Raguileo. Wittig señala que “el Alfabeto Raguileo se fundamenta en una posición de diferenciación y autonomía de la lengua mapuche en relación con el castellano, la lengua de la sociedad dominante” (2006: 8). Otro tipo sería el grafemario *nhewenh* publicado por Puschmann (1995). Tres organizaciones mapuche (*Kellukleayñ pu Zomo*, *Folilche*, y *Ad Mapu*) y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena diseñaron una propuesta alternativa

de grafemario llamado *Aziimchefe* con esperanza de su oficialización en los servicios públicos, esta según CONADI será la normativa bajo la cual los servicios harán uso de esta lengua. (CONADI 2013: 15).

Sin embargo, el idioma mapuche se enseñaba y se explicaba utilizando el sistema moderno, el sistema del español peninsular. La ortografía del mapudungun fue elaborada desde la base de la ortografía castellana, por lo cual se estableció una ortografía mapuche moderna, ya que con ella es más fácil entender el idioma y su pronunciación.

4.3. Gramática del mapudungun

4.3.1. Morfología

El mapudungun se categoriza como lengua aglutinante. Estas lenguas forman su léxico a través de la unión de los morfemas, es decir, a un morfema principal denominado raíz se le van agregando varios morfemas afijos. Los afijos, según su posición respecto a la raíz se distinguen en: prefijos, que ocurren antes de la raíz y sufijos que siguen a la raíz, para formar una palabra compleja. En mapudungun no existen las palabras con prefijos, el mecanismo más habitual para el funcionamiento de la lengua es el de los sufijos. Este grupo de lenguas se describe como sufijante.

La raíz puede también ocurrir sola, o no, o requiere obligatoriamente al menos un afijo. Sin embargo, la última forma es escasa.

En mapudungun encontramos también palabras compuestas, cuando se unen dos o más sustantivos para crear una nueva palabra con pleno significado. La composición puede ser de varias combinaciones: sustantivo + sustantivo o verbo o pronombre, adjetivo, etc.

El léxico se puede distinguir también según su categoría léxica: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, preposiciones, etc. Dado que el mayor punto de interés en el mapudungun lo constituye el sistema verbal.

La palabra raíz

kofke ‘pan’

kura ‘piedra’

chaw ‘padre’

La raíz que no puede ocurrir sola

ru -pa ‘haber pasado por aquí’

Construcción morfológica de un sustantivo:

milla-we: *milla* ‘oro’, *-we* ‘sufijo que produce sustantivo de lugar’=‘lugar donde hay oro’

Construcción morfológica de un verbo:

tripay: *tripa* ‘salir’, *-y* ‘el morfema de modo indicativo indefinido’= ‘salió’

Palabras compuestas:

mapuche: *mapu* ‘tierra’, *che* ‘gente’= ‘gente de la tierra’

longkomoyo: *longko* ‘cabeza’, *moyo* ‘seno’= ‘pezón, tetilla’

4.3.2. La categoría del sustantivo

Generalmente, en las lenguas romances, como el español, se distingue el número y el género. Pero como podemos observar en el mapudungun, existen lenguas que se encuentran particulares por no distinguir los géneros, aunque los distinguen de manera semántica. Asimismo, no cambia la forma para indicar el número. Los sustantivos mapuches tampoco tienen caso o declinación como en otros idiomas. Por causa de estos hechos se trata de palabras invariables, o sea, no cambia de forma por causa de los accidentes gramaticales.

En el mapudungun gran número de los sustantivos forman las palabras primitivas, es decir, no se derivan de otra clase de palabra. Tales como *che* ‘gente’, *chaw* ‘padre’, *antü* ‘sol’, etc.

Para referirse al género se usan palabras distintas:

malle ‘tío paterno’

palhu ‘tía paterna’

chaw ‘padre’

nuke ‘madre’

Si se necesita especificar el sexo, de la mayoría de los animales, se antepone a la palabra *alka* o *wentxu* para el macho y la palabra *zomo* para la hembra:

alka ~ wentxu achawall ‘gallo’

zomo achawall ‘gallina’

alka ~ wentxu guru ‘zorro’

zomo guru ‘zorra’

Para referirse al número plural el sustantivo tampoco sufre cambios. Sin embargo, usan otros mecanismos para expresar esta pluralización.

Según Zúñiga, para expresar la pluralización, se distinguen los sustantivos en animados e inanimados, siguiendo que los sustantivos animados van precedidos de *pu* en el plural (y siempre, cuando no aparece un número que se refiere a los seres humanos), mientras que los inanimados no suelen tener esta opción (Zúñiga 2006: 87).

Anteposición de numeral

wenhüy ‘amigo ~ amigos’

küla wenhüy ‘tres amigos’

rali ‘plato’

meli rali ‘cuatro platos’

che ‘persona’

epu mari che ‘veinte personas’

Anteposición de cantidad indefinida

kulliñ ‘animal ~ animales’

fentxen kulliñ ‘muchos animales’

Anteposición de *pu*, en el caso de los seres animados:

üñüm ‘pájaro’

pu üñüm ‘pájaros’

wenhüy ‘amigo’

pu wenhüy ‘amigos’

El sustantivo mapuche sufre, en algunos casos, la derivación. Hay varios sufijos que se añaden a un sustantivo, de tal manera que en su conjunto forman una sola palabra. Zúñiga denomina estos sufijos derivacionales, en términos técnicos.

Algunos de ellos son siguientes: *-we*, que da significado de locativo, *-ntu* (después de la vocal), *-entu* (después de consonante), que señala un lugar donde el mismo abunda o un colectivo de este; *-wen*, cuando se postpone, se formará otro sustantivo que señala la relación existente entre dos o más de esas personas; *-em ~ yem* indica que se trata de alguien ya muerto; postponiendo este sufijo al sustantivo desanimado, indica el significado de algo que ya no tiene vigencia, algo pasado. Se puede formar un sustantivo también mediante un sufijo puesto detrás de una raíz verbal, como el sufijo *-fe* que indica el significado de agente del verbo. El sufijo *-we*, del que hablamos primero, si se agrega detrás de la raíz verbal tiene otros significados que difieren según el contexto (Zúñiga 2006: 87-88).

Ejemplos:

Sufijo derivacional *-we*

ruka ‘casa’

rukawe ‘lugar donde se hace la casa’

make ‘maqui’¹

makewe ‘lugar donde se recolecta o abunda el maqui’

palin ‘juego de la chueca’²

paliwe ‘cancha donde se juega el palin’

Sufijo derivacional *-ntu/ -entu*

külha ‘quila’³

külhantu ‘quilantal’

kura ‘piedra’

kurantu ‘pedregal’

¹ Fruta beneficiosa del sur de Chile que recolectaban los mapuches.

² Juego con pelota de caucho y palos terminados en una punta curva, en una cancha rodeada de ramas verdes. Se competía entre dos grupos, podía jugar hasta 20 personas. El juego contiene bailes rituales y rezos con el objetivo de unir las comunidades.

³ Especie de bambú del sur de Chile.

El sufijo derivacional *-wen*

wenhüy ‘amigo’

wenhüywen ‘relación entre dos o más amigos’

peñi ‘hermano’

peñiwen ‘relación entre dos o más hermanos’

El sufijo derivacional *-em ~ yem*

chaw ‘padre’ – sustantivo animado

chawem ‘mi difunto padre’

kuiñi ‘tiempo’

kuiñiem ‘tiempo pasado’

El sufijo derivacional *-fe* (detrás de la forma verbal)

küzaw ‘trabajar’

küzawfe ‘trabajador’

weñe ‘robar’

weñefe ‘ladrón’

El sufijo derivacional *-we* (detrás de la forma verbal)

lepü ‘barrer’

lepüwe ‘escoba’

katxü ‘cortar’

katxüwe ‘instrumento para cortar’

Un nuevo sustantivo puede surgir también mediante el proceso de la composición. Una de las características del mapudungun es la abundancia de palabras compuestas que denominan diversos topónimos y apellidos mapuches.

Ejemplos:

mapu -che ‘gente de esta tierra’ = territorio + gente

yiwñ -kofke ‘sopaipilla’⁴ = grasa + pan

Loncomil ‘cabeza brillante’ = apellido mapuche

Pangipulli ‘tierra de león’ = lago en Chile

Ocurre también la composición mediante un adjetivo más un sustantivo:

kurünarki ‘gato negro’

weche ‘gente joven’

4.3.3. La categoría del adjetivo y pronombre

El mapudungun no se caracteriza por abundancia de adjetivos.

El adjetivo expresa las cualidades del sustantivo y refleja sus categorías gramaticales. En mapuche para formar pluralización del adjetivo sirve el sufijo *-ke*, que se postpone al adjetivo y así además se pluraliza el sustantivo que se quiere modificar.

En mapudungun hay muchos adjetivos verbales, hasta adjetivan el gerundio, agregando diferentes sufijos.

En cuanto a la posición, los adjetivos mapuches están antepuestos al sustantivo. Se admite el uso de más adjetivos delante del sustantivo sin cualquier unión con la conjunción *ka* ‘y.’

El adjetivo como el sustantivo no tiene el artículo (José de Augusta 1903: 18).

Ejemplos de adjetivos:

lif ‘limpio’

kelü ‘rojo’

kürü ‘verde, crudo’

kurü ‘negro’

pichipra ‘bajo’

wera ‘malo, mucho’

we ‘nuevo’ modificando el sustantivo animado

weñma ‘nuevo’ modificando el sustantivo inanimado

wintu ‘viejo’ animado

mancha ‘viejo’ inanimado

⁴ Pan frito que se come en todo Chile.

En cuanto a los pronombres, en español distinguimos varios tipos, teniendo en cuenta que la función del pronombre es sustituir a un nombre, se trate de sustantivo o adjetivo. Los pronombres se clasifican en posesivos (*mi*), personales (*yo*), demostrativos (*este*), interrogativos (*¿Qué?*), relativo (*que*) e indefinidos (*nadie*). Los pronombres personales disponen de la categoría de persona, número y en algunas de género. Estos pronombres pueden ser explícitos u omitidos.

Ejemplos:

Pronombres interrogativos:

Inei akui? ‘¿Quién llegó?’

Chem pi? ‘¿Qué dijo?’

Tunten kullimi? ‘¿Cuánto pagaste?’

Pronombres demostrativos:

fey afi ‘eso se acabó.’

tüfachi narki ‘este gato.’

Pronombres personales:

iñche tchipan ‘yo salí’

fey küzawi ‘él trabaja’

Los pronombres personales designan la persona gramatical. En el mapudungun hay tres personas, es decir, el que habla, con el que se habla y sobre el cuál se habla. Estas primeras dos personas se cambian obligatoriamente cuando se cambia el número. Hay tres modos para expresar el número: singular (una persona), dual (dos personas) y plural (tres o más personas). La tercera persona también tiene sus variantes en plural, pero no siempre se cambia.

Cuadro 6: Pronombres personales

	Primera persona	Segunda persona	Tercera persona
Singular	<i>iñche</i>	<i>eymi</i>	<i>fey</i>
Dual	<i>iñchiw/iñchu</i>	<i>eymu</i>	<i>fey (yegu)</i>
Plural	<i>iñchiñ</i>	<i>eymün</i>	<i>fey (yegün)</i>

La palabra *fey*, como hemos visto, puede funcionar también como el pronombre demostrativo. Cuando actúa como pronombre, puede indicar tanto los seres animados como los inanimados.

Los pronombres posesivos tienen función de adjetivos, por lo tanto se anteponen al sustantivo.

Cuadro 7: Pronombres posesivos

	Primera persona	Segunda persona	Tercera persona
Singular	<i>ñi</i> ‘mi, mis’	<i>mi</i> ‘tu, tus’	<i>ñi</i> ‘su, sus’
Dual	<i>yu</i> ‘nuestro/a/os/as’	<i>mu</i> ‘vuestro/a/os/as’	<i>ñi</i> ‘su, sus’
Plural	<i>iñ</i> ‘nuestro/a/os/as’	<i>mün</i> ‘vuestro/a/os/as’	<i>ñi</i> ‘su, sus’

Como hemos mencionado anteriormente, el mapudungun distingue tres tipos de número, así existe el posesivo especial que es *yu* ‘de nosotros dos’ y el posesivo *iñ* ‘de nosotros tres o más’. Los pronombres posesivos no sufren ningún tipo de cambio, relacionado con el género o el número de la cosa poseída. Son palabras invariables (Sallés 2006: 53).

Ejemplos de pronombres posesivos:

eymi ta mi laku ‘tu abuelo paterno’

iñche ta ñi epu waka ‘mis dos vacas’

María ta ñi txapelakucha ‘el prendedor de María’

4.3.4. La categoría del verbo

El verbo mapuche puede estar compuesto hasta de diez sufijos, por eso es la forma más compleja de la morfología del mapudungun. La raíz siempre se encuentra antepuesta a los sufijos. El verbo puede estar seguido por sufijos que modifican el verbo, marcan tiempo, persona, número, etc. (Sallés 2006: 78).

En mapudungun los verbos se distinguen en verbos finitos y no finitos. Los verbos finitos son los que indican los accidentes gramaticales de modo, persona y número. Así constituye predicado y núcleo del predicado en una frase independiente o subordinante.

Por otra parte, los verbos no finitos se manifiestan en frases impersonales, es decir, no indican los accidentes gramaticales de modo, persona y número (Sallés 2006: 77).

Entre el verbo castellano y el mapuche hay muchas similitudes, pero también profundas diferencias, que podemos encontrar sobre todo en las categorías gramaticales de modo, persona, número y en la negación.

La similitud es que los verbos mapuches obligan marcar el modo y al menos una persona. En castellano la forma *canté*, la podemos dividir en raíz *cant-* y el sufijo *é*, que nos indica el modo indicativo, el sujeto en primera persona singular y el tiempo pretérito indefinido. En mapuche pasa lo mismo, con la diferencia que el verbo mapuche no incluye la información temporal. Tenemos la forma verbal *tripan* ‘salí’ que consiste en su raíz *tripa-* ‘salir’ y el sufijo *-n* que indica modo indicativo y primera persona singular. Esta flexión puede constar de uno, dos o tres sufijos.

Un sufijo:

amu - n ‘fui’ raíz + un sufijo que indica primera persona singular, modo indicativo

Dos sufijos:

amu - y - Ø ‘fue’ raíz + modo indicativo+ tercera persona señalada por ausencia de un sufijo

Tres sufijos:

amu - y - m - i ‘fuiste’ raíz + modo indicativo + segunda persona + número singular

Esto es particularidad del mapudungun, ya que en español un sufijo combinado con la forma verbal contiene la información sobre el modo, persona y número, en mapudungun los elementos (los sufijos con sus informaciones) se pueden descomponer, como vimos, en modo, en persona y en número. Son segmentos combinables, mientras que en español un sufijo combinado con la forma verbal siempre contiene por lo mínimo estas tres informaciones en su conjunto.

Otra diferencia que ya encontramos es que el castellano tiene dos categorías de números, plural y singular, mientras que el mapuche además tiene la categoría de número dual, que se refiere a dos personas (Sallés 2006: 78).

Cuadro 8: Raíz *tripa-* ‘salir’ + sufijos de persona y número, modo indicativo

Número	Persona		
Singular	Primera	<i>tripa-n</i>	
	Segunda	<i>tripa-y-m-i</i>	
	Tercera	<i>tripa-y</i>	
Dual	Primera	<i>tripa-y-u</i>	(dos)
	Segunda	<i>tripa-y-m-u</i>	(vosotros dos)
	Tercera	<i>tripa-y-ng-u</i>	(ellos dos)
Plural	Primera	<i>tripa-i-ñ</i>	
	Segunda	<i>tripa-y-m-ün</i>	
	Tercera	<i>tripa-y-g-ün</i>	

Los sufijos que aparecen para la tercera persona dual y plural, *-gu* y *-gün* respectivamente, son opcionales. P.ej. se puede utilizar *küla zomo txipay* / *küla zomo txipaygün* ‘tres mujeres salieron’, ambas versiones están correctas y con el mismo significado.

Como hemos mencionado en los capítulos anteriores, en la lengua mapuche no encontramos el proceso de la prefijación, siguiendo esto, la forma verbal finita es la que siempre lleva el significado y se van agregando los sufijos. En castellano no pasa lo mismo, viendo la forma *pre-venir* como ejemplo. La raíz puede ser simple (*amu-n* ‘fui’[raíz + sufijo]) o compuesta (*aku -umaw -ün* ‘me dio sueño’ [raíz + raíz + sufijo]).

Otra de las particularidades del mapudungun es la inexistencia del modo infinito. Para anunciar el verbo se usa la raíz más la flexión verbal obligatoria que señala modo, persona y número. Así por lo general se utiliza la forma correspondiente a la primera persona singular de modo indicativo. La cual es *-n* (cuando el verbo termina en vocal) y *ün* (cuando el verbo termina en consonante).

akun ‘llegar’ (*aku* = raíz, *-n* = sufijo obligatorio)

kimün ‘saber’ (*kim* = raíz, *-ün* = sufijo obligatorio)

En cuanto al modo, en mapudungun encontramos tres, siguiendo a Sallés son siguientes: el modo indicativo, el modo subjuntivo y el modo imperativo que al mismo tiempo expresa el deseo (Sallés 2006: 79).

Ejemplos:

Santiaw amuyimi ‘fuiste a Santiago’

amuli Santiaw mew ‘si es que voy a Santiago’

amuge Santiaw mew ‘ve a Santiago’

Una diferencia importante entre el español y el mapudungun es en los predicados afirmativos de negativos. Es decir, para expresar la negación de la acción de la forma verbal se van agregando sufijos, anteponiéndolos a los sufijos obligatorios. Esto en el español se soluciona con la partícula *no*, sin embargo, externa al verbo. En el caso del mapudungun la negación afecta morfológicamente al verbo. Normalmente en indicativo este sufijo es *-la* (Zúñiga 2006: 110).

Cuadro 9: Raíz *tripa-*, partícula *-la* de negación, sufijos de persona y número, modo indicativo.

Número	Persona	<i>tripa-la-n</i>
Singular	Primera	<i>tripa-la-yu</i>
	Segunda	<i>tripa-la-yiñ</i>
	Tercera	<i>tripa-la-y-mi</i>
Dual	Primera	<i>tripa-la-y-mi</i>
	Segunda	<i>tripa-la-y-mu</i>
	Tercera	<i>tripa-la-y-mün</i>
Plural	Primera	<i>tripa-la-y</i>
	Segunda	<i>tripa-la-y-gu</i>
	Tercera	<i>tripa-la-y-gün</i>

Para negar en el modo hipotético se emplea el sufijo *-no*, para el modo imperativo se utiliza el sufijo *-ki* y para el tiempo futuro, el sufijo *-a*.

Ejemplos:

tripa -ki-l-mi ‘¡no salgas!’

amu-no-li Santiaw ‘si no voy a Santiago’

Zúñiga señala que en el mapudungun hay dos tipos de las formas verbales transitivas, directa e inversa. Las formas directas son aquellas que indican la acción de una primera o

segunda persona sobre la tercera, siguiendo el ejemplo: *peiñ mi ruka* ‘nosotros vimos tu casa’, *lelifimi* ‘lo miraste’. Viceversa, si la tercera persona actúa sobre una primera o segunda se trata de forma inversa. Por ejemplo, *peeiñmew* ‘nos vio a nosotros’, *lelieymew* ‘te miró’. Esta segunda forma sucede también si hay interacción entre dos terceras personas: *lelifi* ‘lo miró’ (directa), *lelieyew* ‘lo miró’ (inversa) (2006: 114).

Cuadro 10: Forma verbal transitiva directa

Formas directas	
<i>pe-iñ</i>	‘lo vimos (varios)’
<i>leli-fi mi</i>	‘lo miraste’
<i>leli-fi</i>	‘lo miró’

Cuadro 11: Forma verbal transitiva inversa

Formas inversas	
<i>pe-e-iñ-mew</i>	‘nos vio (a varios)’
<i>leli-e-y-mew</i>	‘te miró’
<i>leli-e-y-ew</i>	‘lo miró’

Así podemos decir que estos sufijos que modifican morfológicamente la forma verbal tienen función como en el castellano el complemento directo e indirecto.

En cuanto al tiempo, como hemos podido ver el verbo mapuche no contiene la información temporal, aunque sí de modo, persona y número. Al contrario, la mayoría de las terminaciones de los verbos castellanos contienen la información temporal. Generalmente los verbos en mapudungun en el modo indicativo se entienden como acciones pretéritas o pasadas, con excepción de verbos que indican estado, estos remiten el tiempo presente. Cuando es necesario referirse al otro tiempo, esto se manifiesta mediante algún sufijo optativo o por otro medio (Sallés 2006: 94).

Generalmente, en las lenguas romances la división temporal en el sistema verbal es entre pasado y no pasado. Sin embargo, hay lenguas como el mapudungun, que cuentan con la división temporal entre futuro y no futuro. Para expresar el futuro, se incorpora el sufijo *-a*, mientras que la forma no futura es la forma no marcada \emptyset . Por tanto, las formas no marcadas

fuera del contexto, pueden significar tanto el presente como el pasado. Por ejemplo *akun* puede significar tanto ‘llego’ como ‘llegué’ (Zuñiga 2006: 129).

De este modo, el futuro se forma agregando el sufijo *-a* a la raíz verbal. Si queremos expresar acción futura afirmativa de negación, el sufijo se transforma en *-ya*, siguiendo la partícula de negación *-la*.

Wüle amu-a-y Temuco waria mew. ‘Mañana irá a Temuco’

Wüle amu-la-ya-y Temuco waria mew. ‘Mañana no irá a Temuco’

Cuadro 12: Formas futuras de indicativo

Número	Persona	<i>tripa-</i> ‘salir’	<i>kon-</i> ‘entrar’
Singular	Primera	<i>tripa-yan</i>	<i>kon-an</i>
	Segunda	<i>tripa-yaymi</i>	<i>kon-aymi</i>
	Tercera	<i>tripa-yay</i>	<i>kon-ay</i>
Dual	Primera	<i>tripa-yayu</i>	<i>kon-ayu</i>
	Segunda	<i>tripa-yaymu</i>	<i>kon-aymu</i>
	Tercera	<i>tripa-yayngu</i>	<i>kon-ayngu</i>
Plural	Primera	<i>tripa-yaiñ</i>	<i>kon-aiñ</i>
	Segunda	<i>tripa-yaymün</i>	<i>kon-aymün</i>
	Tercera	<i>tripa-yayngün</i>	<i>kon-ayngü</i>

Tiempo pasado

En el presente capítulo me dedicaré al tiempo que podría ser traducido como el pretérito imperfecto en la tradición española (Moesbach 1962: 67-68). Croese agrega al sufijo temporal de pasado otro valor que es el valor modal, diciendo que la función del sufijo *-fu* “es una noción de contraexpectación que significa, ‘consecuencia no esperada’...” (Croese 1984: 67). Sin embargo, Croese sigue diciendo que “el mayor uso discursivo de *-fu*, sin embargo, da una referencia de tiempo pasado...” (Croese 1984: 68).

El elemento crucial consiste en agregar el sufijo *-fu* detrás de la raíz del verbo.

Ejemplo:

nien epu waka ‘tengo dos vacas’

nien epu waka ‘tenía dos vacas’

amufun ta mi ruka mew, welu.. ‘había ido a tu casa, pero...’

Futuro condicional

En mapudungun encontramos la unión del sufijo *-a* y el sufijo *-fu*, esta combinación se utiliza para señalar una acción que dependerá de la ocurrencia de otra. Esta secuencia de sufijos, además puede expresar duda o posibilidad.

Ejemplos:

tripay-a-fu-n mamwünofule ‘saldría si no lloviera’

amu-a-fu-n ‘yo voy, si tú vas’

ñuke küpay-a-fu-n ‘podría venir la madre’

weñeñmage-a-fu-n ñi kulliñ ‘podrían robarme los animales’

Además, el uso de la combinación *-a* y *-fu* en preguntas u ofrecimientos implican tratamiento respetuoso. Por ejemplo: *¿wagkutuafuymi?* ‘¿quiere tomar asiento?’.

Modo imperativo

Las formas del imperativo sirven para expresar órdenes, es decir, manda a alguien a realizar alguna actividad. El español dispone de formas especiales para la segunda persona. Para referirse indirectamente a otras personas emplea el presente de subjuntivo. El imperativo mapuche carece de formas para algunas personas. Sin embargo, se pueden usar las mismas formas de indicativo para la persona dual y plural, por ejemplo: *tripayu* ‘¡salgamos! (dos)’.

Cuadro 13: El imperativo

Número	Persona		
Singular	Primera	<i>tripa-chi</i>	‘¡déjenme salir!’
	Segunda	<i>tripa-ge</i>	‘¡sal!’
	Tercera	<i>tripa-le</i>	‘¡que salga o salgan!’
Dual	Primera		
	Segunda	<i>tripa-mu</i>	‘¡salgan! (ustedes dos)’
	Tercera		
Plural	Primera		
	Segunda	<i>tripa-mün</i>	‘¡salgan! (ustedes varios)’
	Tercera		

Las formas compuestas

Las formas compuestas se componen del infinitivo del verbo auxiliar (saber, poder, querer, etc.) y el complemento directo en forma del infinitivo del verbo que lleva el significado. Debido a que el mapuche no tiene la forma infinitiva del verbo, la sustituyen por la forma indicativa de primera persona. En mapudungun, la formación de las oraciones con verbos modales consiste en la unión.

Ejemplo:

Kuan kim-weyel-i. ‘Juan sabe nadar’

Kuan pepi-weyel-i. ‘Juan puede nadar’

La verbalización

Hay un proceso de verbalización frecuente en mapudungun, es decir, que es posible transformar en verbo casi cualquier tipo de sustantivo, adjetivo o algunos pronombres. Esta transformación consiste en agregar a la raíz algún tipo de sufijo verbalizador. Los sufijos son siguientes *-y*, *-tu*, *-ye*, *-ge*, etc. El verbalizador *-ye* señala un tipo de relación social y el sufijo *-ge* es un atributo de la condición de “ser algo”.

Ejemplos:

kofke - kofkey ‘pan - hace pan’

kofke - kofketun ‘pan - come pan’

chaw - chawyen ‘padre - tiene de padre a alguien’

kalku - kalkugen ‘brujo - es brujo’

4.3.5. Sintaxis mapuche

El mapudungun, al igual que el castellano puede combinar varias palabras para llegar a una oración compleja, o viceversa, puede haber construida a través de solo una palabra. Por ejemplo, *¡tripange!* ‘¡sal!’. Lo que difiere del castellano es que el mapudungun además conoce oraciones simples sin predicado verbal (Zúñiga 2006: 224).

Ejemplo:

Rayen ñi pu püñeñ tüfa. ‘Estos son los hijos de Rayén’

Rayen + sus + plural + hijos+ estos

En esta oración simple sin predicado verbal podemos ver que los sintagmas nominales ‘hijos de Rayén’ y ‘estos’ aparecen yuxtapuestos y no es necesario ningún tipo de una cópula, como el verbo *ser* en el castellano.

Las oraciones en mapudungun como en el castellano tienen como el núcleo de la oración la forma verbal, de la cual además pueden aparecer otros elementos, como por ejemplo las frases nominales. En los siguientes ejemplos presento diferentes posibilidades:

Puruyngün. ‘Bailaron (varios)’

Esta frase consiste en una forma verbal conjugada (*puru-* ‘bailar’, *-i* indicativo, *-ngün* tercera persona plural). El sujeto es implícito.

Kom ikeyngün. ‘Todos comen.’

En este caso aparece el sujeto explícito *kom* ‘todos’ junto a una forma verbal conjugada.

Feychi dungu wükmey werken.

Feychi ‘ese’ *dungu* ‘mensaje’ *wülmey* ‘va a entregar’ *werken* ‘mensajero’

En esta frase encontramos dos sintagmas nominales *feychi dungu* ‘ese mensaje’ y *werken* ‘mensajero’ relacionados con una forma verbal transitiva conjugada (*wül* ‘entregar’, *-me* andativo, *-i* indicativo).

Kiñe mapuche ruka mew müley kutran che. ‘En una casa indígena hay un enfermo.’

Kiñe ‘una’ *mapuche* ‘mapuche’ *ruka* ‘casa’ *mew* ‘sufijo locativo’ *müley* ‘está’ *kutran* ‘enferma’ *che* ‘persona’.

En esta oración ocurre una forma verbal conjugada junto a la frase nominal y el complemento circunstancial de lugar. La frase nominal en el castellano sería el sujeto *kutran che* ‘la persona enferma’ y el complemento circunstancial de lugar *kiñe mapuche ruka mew* ‘en la casa indígena’.

En mapudungun las formas verbales conjugadas ocurren precediendo a los sintagmas nominales con mayor frecuencia que en el castellano (Zúñiga 2006: 229). Como en el siguiente ejemplo:

Elfalkefuy ti wawa ñi pu wenüy-mew. ‘Debería de confiar el bebé a sus amigos’

Elfal-ke-fu-y ‘forma verbal conjugada confiar’ *ti* ‘el’ *wawa* ‘bebé’ *ñi* ‘sus’ *pu* ‘marca de plural’ *wenüy-mew* ‘amigos’.

4.3.6. El plano fonológico y la fonética mapuche

Según el grafemario académico el mapudungun es una lengua que presenta tres grupos de fonemas: 6 vocales, 3 semivocales y 18 consonantes.

El mapudungun tiene 6 vocales: 3 cerradas *i*, *ü*, *u*, 2 medias *e*, *o* y 1 abierta *a*.

Todas, menos la vocal cerrada *ü*, son comparables con la pronunciación castellana (Zúñiga 2006: 54).

Cuadro 3: Vocales

	anterior	central	posterior
cerrada	<i>i</i>	<i>ü</i>	<i>u</i>
media	<i>e</i>		<i>o</i>
abierta		<i>a</i>	

kataru ‘vecino’ → la *a* se pronuncia como en la palabra castellana *cara*

ketran ‘arar’ → la *e* se pronuncia como en la palabra castellana *queso*

filu ‘serpiente’ → la *i* se pronuncia como en la palabra castellana *filo*

ko ‘agua’ → la *o* se pronuncia como en la palabra castellana *chancó*

tun ‘tomar’ → la *u* se pronuncia como en la plabra castellana *tú*

Según Zúñiga la *ü* tiene dos pronunciaciones diferentes dependiendo del contexto en el que aparezca. La primera se representa como *i*, pronunciada como la *i* castellana, pero con diferente posición de la lengua, en medio camino entre *i* y *u*. La otra pronunciación se representa como *ə*, se llama *schwa*, y se pronuncia como la palabra inglesa [əbaʊt] ‘sobre’. Esa vocal puede aparecer en el comienzo de la palabra, como por ejemplo en *ül* ‘canto’, al

final, como por ejemplo en *antü* ‘sol’ ‘día’ u ocurren dos en un vocablo, como por ejemplo en *nüyün* ‘temblor’.

Hay 3 semivocales en el mapudungun. La semivocal labiovelar /w/, la palatal y/j/ y la velar g.

Cuadro 4: Semivocales

Labiovelar	palatal	velar
w	y	g

Las primeras dos la /w/ y la /j/ en su transcripción fonética son en su pronunciación comparables con el castellano.

welu ‘pero’ → suena como *hu* en *hueso*

yall ‘hijo de un hombre’ → la y se pronuncia como en la palabra castellana *ya*

La fricativa g es similar a la g castellana como en la palabra *hogar*.

Kug ‘mano’ → la g se pronuncia como en la palabra castellana *agudo*.

Encontramos 18 consonantes en mapudungun.

Cuadro 5: Consonantes

	labial	interdental	dento-alveolar	palatal	retrofleja	velar
oclusiva/africada	p	t̪	t	ʃ	tr	k
fricativa	f	θ	s			
nasal	m	ɲ	n	ɲ		ŋ
líquida		ʎ	l	ʎ	r	

Las consonantes oclusivas/africadas *p*, *t*, *ch* y *k* son comparables con el español.

pi ‘dijo’ → se pronuncia como la palabra castellana *paso*

tara ‘poste’ → se pronuncia como la palabra castellana *tiro*

chaw ‘padre’ → se pronuncia como la palabra castellana *chico*

kawka ‘gaviota’ → pronuncia como la palabra castellana *causa*

La fricativa sorda *f* en palabras como *lof* ‘comunidad’ se pronuncia como en el castellano *foro*.

Las nasales *m*, *n* y *ñ* suenan como en castellano.

mawida ‘montaña’ → se pronuncia como la palabra castellana *madre*

narki ‘gato’ → se pronuncia como la palabra castellana *nada*

ñadu ‘cuñada’ → se pronuncia como la palabra castellana *mañana*

La líquida *l* se pronuncia como en la palabra castellana *lindo*, por ejemplo, en palabra *lil* ‘roca’.

Hay varios sonidos consonánticos que el castellano no tiene: *ṭ*, *ṇ*, *ḷ*, *tr*, *d*, *ng*.

Los consonantes interdentes *ṭ*, *ṇ*, *ḷ* se pronuncian como *t*, *n*, *l* (dento-alveolares), pero con la punta de la lengua apoyada entre las hileras (Zúñiga 2006: 59).

La *d* mapuche es más parecida al artículo inglés[ð].

Las consonantes *tr* se pronuncian como en la palabra inglesa *try* ‘intentar’. Como por ejemplo en la palabra *kutran* ‘enfermo’ (Lenz 1910: 97).

La nasal *ng*, [ŋ] en la transcripción fonética, puede ser comparable con el sonido castellano de la *n*, como en la palabra *wingka* ‘hombre no mapuche’, cuando la consonante se encuentra, dentro de la palabra, se pronuncia como la *n* velar en la palabra *encumbrar*. Sin embargo en mapudungun podemos encontrar esta consonante en el comienzo o al final de la palabra, por ejemplo, *ngillañ* ‘cuñado’, *kultrung* ‘tambor ritual’, allí se trata de un sonido velar nasal (Zúñiga 2006: 60-61).

5. EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

El español de América contiene todas las variedades de este continente, es un complejo dialectal. Cada variedad tiene sus propias características, así los dialectos se diferencian entre sí (López Morales, 1996: 19).

Esta diferencia está percibida por distintos puntos de vista. Lipski difiere los dialectos según el territorio geográfico. Otros, como Henríquez Ureña perciben como el factor decisivo la lengua sustratista indígena. Hay lingüistas como Rosenblat que clasifican los dialectos según la altitud geográfica, etc (Lipski, 1994: 17-33).

Del punto de vista práctico, el español peninsular no difiere tanto del americano, sin embargo el español de América evolucionó de manera distinta. Sufrió influencias de las lenguas indígenas. El voseo sería una de las características que más difieren estas dos variedades, ya que en España desapareció totalmente (López Morales, 2005: 156).

Sánchez Méndez caracteriza las variedades de América como un reflejo de la historia compleja de cada país y del mosaico lingüístico con el que el español entró en contacto: dialectos regionales de la península, lenguas indígenas y lenguas de inmigración (2003: 471).

El objeto de este trabajo es la variedad del español chileno. El español de Chile tiene sus rasgos individuales, así es diferente por ejemplo al español de Uruguay. Además contiene cantidad de variantes dialectales. Los rasgos individuales de cada dialecto están ligados a los acontecimientos históricos, socioculturales, políticos, etc.

Como el tema del trabajo es la influencia de la lengua mapuche a la variedad del español chileno, adelante explicamos la situación de las lenguas indígenas en este territorio.

5.1. Las lenguas indígenas en Chile actualmente

Hablando sobre la situación lingüística actual de Chile, hay que mostrar los resultados del censo del Instituto Nacional de Estadística (INE), realizado en el año 2002. Chile contaba con 15 116 435 habitantes. Es uno de los países con menos lenguas indígenas. Se determinó la cantidad de 8 pueblos indígenas, y son: alacalufe, atacameño, aymara, colla, mapuche, quechua, rapanui y yanamá.

Sin embargo, según el censo 2002, 692 192 de personas se consideran indígenas, de las que no todos son hablantes de alguna lengua indígena, la mayoría de las personas que se autodeterminan indígenas ya perdieron la capacidad de poder hablar la lengua del origen (veremos en el censo 2011).

En cuanto al número de las personas de la población mapuche, se registraron 602 677 (censo 2002). Así que en el año 2002 los mapuches eran el 86,4% del total de personas en Chile que declararon pertenecer a algún grupo étnico originario. Así, los pertenecientes al grupo étnico mapuche son el 4,6% de la población total de Chile.

En cuanto al porcentaje de hablantes de alguna lengua indígena, según la CASEN que se realizó en el año 2011, un 11% de la población habla y entiende, un 10,4% de la población solo entiende y un 78,6% no habla, ni entiende (siguiendo la tendencia decreciente de acuerdo a censos anteriores: un 14,3 % habla y entiende, un 14 % sólo entiende, un 71,7% no entiende ni habla en el año 2000 y un 12,1% habla y entiende, un 10,8% sólo entiende y un 77,1% no habla ni entiende en el año 2006) (CASEN 2011). Un tercio de la población, que se autodeterminan indígenas, ya no pueden hablar su idioma de origen. Eso significaría, que el dejar de hablar la lengua nativa, no significaría el perder la identificación con la identidad indígena.

En cuanto a las entidades federativas, las regiones con el mayor número de la población mapuche son: la IX región del Bío-Bío, luego la Metropolitana y la tercera es la X región de la Araucanía (censo 2002).

Cuadro 1. Población mapuche en las regiones

Región	2002
I Región: Arica y Parinacota	5 372
II Región: Tarapacá	4 117
III Región: Antofagasta	2 057
IV Región: Atacama	3 514
V Región: Coquimbo	14 594
VI Región: Valparaíso	9 485
VII Región: Del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	7 756
VIII Región: Del Maule	53 104
IX Región: Del Bío-Bío	203 221
X Región: De la Araucanía	100 327
XI Región: De los Ríos	7 546
XII Región: De los Lagos	8 621
La Región Metropolitana de Santiago	182 963
Total	602 677

Cuadro 2. Población mapuche en las regiones

Región	2002
I-VII, XI-XII	63 062 = 11%
VIII-X	356 652 = 59%
Metropolitana	182 963 = 30%
Total	602 677 100%

6. INFLUENCIA LÉXICA DEL MAPUDUNGUN EN EL ESPAÑOL DE CHILE

Para poder describir las nuevas realidades que rodeaban a los conquistadores del nuevo continente, fueron obligados a formar nuevas palabras. Para ello estuvieron utilizando diferentes métodos. Uno de ellos, fue aceptación de las palabras indígenas por los españoles, añadiéndolas estas voces al léxico español. Así, las lenguas indígenas pasaron a ser lenguas del sustrato y las voces indígenas llegaron a ser préstamos.

Hoy en día el mapudungun está presente en el español de Chile. La pregunta es qué grande es la importancia de los préstamos en Chile, lo cual es uno de los temas discutidos entre los lingüistas. Entre ellos destacan Rodolfo Lenz, Zorobabel Rodríguez, Armengol Valenzuela, Mario Ferreccio Podestá y Arturo Hernández Sallés. El último dice lo siguiente:

En nuestro país hay algunos textos que recopilan voces de lenguas indoamericanas y concretamente mapuches que influyen o han influido en el castellano utilizado en Chile. Los antecedentes de lo que señalamos se remontan ya a los diferentes documentos escritos por los conquistadores en los que aparecen palabras provenientes de lenguas indígenas y particularmente mapuches (Hernández Sallés 1981: 36).

El DRAE reconoce 302 palabras de origen mapuche que pertenecen a diferentes campos semánticos. Se trata de una cifra relativamente alta, dado que el mapuche nunca ha tenido tanta relevancia como otras lenguas indígenas, como el quechua, el náhuatl o el maya. Las palabras son sustantivos, adjetivos y verbos. La mayor cantidad de las voces la constituyen los fitónimos (37,4%), los zoónimos (23,5%), siguen los sustantivos que no son ni fitónimos ni zoónimos (12,6%), los adjetivos gentilicios (11,2%), luego siguen los sustantivos que denominan los elementos de la cultura mapuche (7,6%), verbos derivados (4,3%), adjetivos (3%) y una interjección (0,33%) (Sánchez 2010: 153).

Sin embargo, lo que realmente interesa, no es la cantidad de las voces usadas, sino su frecuencia de uso. Cómo están vivas las voces. Algunas voces están en desventaja, como, por ejemplo, la palabra *guata*, que compite con la versión española *panza* o *estómago*. Pero hay palabras con alto conocimiento que denotan el concepto único, las cuales no tienen al competidor en el español peninsular. Por ejemplo *boldo*, planta medicinal propia de la zona mapuche, buena para el estómago. Siendo la realidad no conocida en Europa, *el boldo* no tiene competencia. Por eso los préstamos suelen ser conceptos que denotan las realidades inexistentes en el continente viejo.

Durante el tiempo han surgido diferentes diccionarios de los mapuchismos. José Ramón Saavedra fue el primer escritor que empezó a subrayar el tema de la influencia del mapuche en la cultura chilena. En el año 1859 publicó *Gramática Elemental de la Lengua Española*, en la cual denomina el apéndice “Diccionario de algunas voces araucanas usadas entre nosotros”. Posteriormente, en el año 1875, se publica el *Diccionario de chilenismos* de Zorobabel Rodríguez. Años más tarde Rodolfo Lenz publica el libro denominado *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1910). En este libro encontramos las voces utilizadas en Chile con origen en lenguas indígenas, donde incluye un buen número de voces mapuches. En el año 1918 la Imprenta Universitaria de Santiago edita *Glosario etimológico* de nombres de hombres, plantas, animales, ríos, lugares, etc., de Armengol Valenzuelas. El autor da cuenta sobre la etimología de las voces indígenas de América entre las cuales aparecen las voces mapuches.

En el año 1978 se ha publicado el *Diccionario Académico de Americanismos* de Mario Podestá que enseña 1 250 entradas para Chile, de las cuales, según el autor, son de procedencia mapuche. Otro diccionario fue publicado en 1978 por la Academia Chilena bajo el nombre *Diccionario del habla chilena*, en este último se da cuenta sobre las palabras utilizadas en Chile y que son desconocidas en España o se utilizan con un significado diferente, de la manera que trae diferentes voces que son adscritos al mapuche (Salles 1981: 36).

Evidentemente, hay que destacar que se trata de los diccionarios mixtos que abarcan los nombres propios de regiones, las palabras generales o palabras históricas que ya no son palabras vivas. Los lingüistas tratan de mencionar el mayor número posible del léxico. Sin embargo, no en todo el caso se trata del léxico vivo, son palabras prácticamente muertas, ya que nadie las utiliza.

Como ya hemos mencionado, la influencia en el español de los americanismos es grande. No obstante, en las zonas urbanas el empleo disminuye. Por esta razón sería bueno marcar en los diccionarios si se trata de la palabra empleada en la zona urbana o rural. Como dice Ángel Rosenblat, lo más precioso se encuentra en las hablas locales, en la riqueza de cada dialecto. Cada región tenía nombres propios que solían emplear para describir su naturaleza, sus animales y sus creencias (1958: 12).

6.1. Estudio diacrónico de los mapuchismos

El objetivo de este capítulo es presentar la entrada de los préstamos a la lengua española, desde el punto de vista diacrónico, desde el momento del descubrimiento de América hasta la época moderna. Naturalmente, la parte léxica es es la parte más permeable de la lengua. A este respecto, Salas suele hablar sobre cierta “ley de la desigual penetrabilidad”, diciendo que el vocabulario es lo que más fácilmente se presta bajo la influencia extranjera (1998: 40).

Cuando los conquistadores entraron en el Nuevo Continente, la primera lengua con la cual entraron en contacto fue el taíno. Los españoles se veían obligados de adoptar los préstamos de la lengua taína para poder describir las peculiaridades que los rodeaban.

Cristóbal Colón, en una de las cartas de su diario, el 26 de octubre de 1492 utiliza la palabra taína *canoas*: “Ellos tienen en todas las yslas muy muchas canoas, a manera de fustes de remo, dellas maiores, dellas menores, y algunas y muchas son mayores que huna fusta de terná con ellas al remo porque van que no es cosa de creer, y con estas nauegan todas aquellas islas, que son innumerables, y traen su mercadencía.” (Colón, 1892: 45). Entre las palabras con origen taíno están por ejemplo: *barbacoa*, *caimán*, *iguana*, *hamaca*, etc. Así siguiendo la tesis de Cabré, surgieron entonces los préstamos de mayor vitalidad, ya que se trata de neologismos espontáneos adaptados fonológica, gráfica y gramaticalmente. Sin embargo, desde la perspectiva diacrónica, en algún momento estas voces han dejado de ser neologismos y los tainismos se han incorporado al habla general de castellano.

Sin embargo, la situación lingüística de los mapuchismos difiere bastante de los tainismos, ya que las voces taínas tienen una vitalidad sorprendente hasta hoy en día y están incorporadas al castellano general. Así, las voces usadas actualmente en Chile que tienen sustrato indígena mapudungun no se entienden en España, mientras que las voces taínas sí.

Según Sallés hay dudas sobre el origen de algunas palabras, ya que los diferentes textos señalan distinta procedencia de la misma palabra, en uno aparece etimología quechua, en otro etimología mapudungun, lo que produce la confusión. Sin embargo, añade que las descripciones etimológicas más confiables son las de Lenz (Sallés 1981: 38). Por esta razón, utilizaré diccionario del mencionado Rodolfo Lenz.

Según Lenz, por ejemplo, la palabra *curanto* por primera vez está registrada en la obra de Febrés en el año 1765 bajo la entrada *curantu* ‘pedregal’, proviene de *cura* ‘piedra’ más la terminación (*e*)*ntu*, aparecen otras derivaciones *curantun* o *curatun* ‘apedrear’, diciendo que

la idea primitiva de esta raíz de la palabra es “lo que se prepara con muchas piedras” (Andrés Febrés, citado por Lenz 1910: 229).

Lenz la voz *curanto* explica así: “preparación primitiva de mariscos y algas marinas, conservada en Chiloé, Llanquihue, Valdivia i Arauco, cociéndolos en hoyos con piedras caldeadas, tapados con hojas de ‘pangue’ i ‘champas’”. En el diccionario encontramos el homónimo *curanto* cuyo origen es incierto y significado diferente. Esta palabra apareció en los diarios de viaje del capitán Vidal Gormaz en los años entre 1768-1770. Dice que la palabra *curanto* los navegadores la utilizan para nombrar un tipo de viento muy fuerte, del que todos tienen justamente mucho miedo (Vidal Gormaz, citado por Lenz 1910: 229).

Como hemos mencionado, la etimología de este homónimo es incierta, pero hay cierta inclinación hacia el origen mapuche, pero es solo una propuesta (Lenz 1910: 229).

Algunos mapuchismos, que fueron incorporándose durante la conquista han evolucionado el significado, como por ejemplo el calco semántico de *pololo/polola* que originalmente designaba a ‘un insecto’, sin embargo, con el tiempo esa voz adquirió otro significado de ‘una pareja amorosa.’ Para conocer la etimología de esta palabra, la primera documentación está en el diccionario Febrés del año 1765, donde dice que la palabra *pololo* proviene de la palabra *púldu*, *púl-lu* ‘mosca’, explicando el proceso de una derivación participial en *-lu*: *pul-lu-lu* ‘el que es, vuela, zumba como mosca’, señalando que se trata de la palabra onomatopéica (Andrés Febrés, citado por Lenz 1910: 622-623). En el año 1903 esta palabra aparece en Últimas Noticias de *El Mercurio*: “También he bosteneado con lindas *pololas* de talle flexible i de risa nerviosa...” (artículo citado por Lenz 1910: 623). Aquí se ha documentado el significado nuevo adoptado del léxico mapuche. Este nuevo significado según Lenz es ‘amante, querido/a, niña a la cual uno hace la corte y coqueta’.

Sin duda que, desde que se produjo el contacto entre el castellano y el mapudungun, el mapuche proporcionó léxico al español de Chile, referido al ambiente natural y a la cultura de los indígenas. El primer testimonio son las cartas de Valdivia que fueron enviadas para el emperador Carlos V. En ellas podemos encontrar topónimos como *Canconcagua* (actualmente Aconcagua), *Mapocho* (‘río, valle’), *Chili~Chile* (nombre de un valle, después del país), etc. Después, en el año 1558 Jerónimo de Vivar termina la primera crónica, donde agrega otras voces mapuches. En esta crónica están documentados por primera vez los nombres de historia mapuche, como *Lautaro* y *Caupolicán*, es decir, los que derrotaron a Valdivia.

Luego, la fuente muy importante es la obra *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuya primera parte apareció en el año 1559; la segunda, en 1578, y la tercera, en

1589. Esta obra contiene muchos nombres, topónimos junto con muchos nombres referidos a la flora y la fauna de Chile, los cuales son de uso en español de Chile.

Actualmente los topónimos mapuches perviven en el país desde la IV hasta la X región. El ejemplo podemos encontrarlo en la metrópoli de Santiago, ya que la mitad de las 52 comunas lleva el nombre mapuche, tales como por ejemplo: *Vitacura, Peñalolén, Renca, Quilicura*, etc.

En resumen, el léxico del mapudungun se incorporó al español desde el inicio de la conquista y ha sido empleado, en mayor o menor proporción, en gran parte del país. Por la razón del desconocimiento de la lengua por los conquistadores y sus descendientes, las voces fueron adoptadas acondicionándose a las pautas fonológicas del español. Esta es la causa, por la que es difícil de encontrar la forma original del préstamo.

Gilberto Sánchez afirma que las voces están tan incorporadas en el léxico de Chile que han dado origen a formas derivadas y la población chilena no está conciente sobre su origen, ya que son palabras muy arraigadas. Por ejemplo la forma *pololear* es la forma derivada de la voz *pololo*.

La mayor cantidad de las voces mapuches insertadas en el español chileno son los sustantivos. Luego siguen los verbos, los cuales clasificamos en dos clases. La primera contiene los verbos derivados directamente de un verbo mapuche, mientras que la otra clase abarca los verbos derivados de un sustantivo, el cual a su vez tiene su origen en el mapudungun, pero ya está acomodado en el español.

Gilberto Sánchez en su trabajo recoge el léxico mapuche en el español, este léxico lo divide en varios grupos: las voces mapuches de uso general, voces mapuches de uso local, la fitonimia mapuche, la zoonimia mapuche y el léxico sobre la cultura mapuche.

A este primer grupo, es decir a las voces mapuches de uso general pertenecen por ejemplo *cahuín* de palabra *kawiñ*, que originalmente significaba borrachera, que solía durar más días y terminaba en peleas, hoy en día el significado es ‘situación conflictiva’ o ‘chisme’. Los derivados son: *cahuinear* ‘armar cahuines’, *cahuinero* ‘aficionado a cahuinear’, etc. (Sánchez 2005: 172).

Otras palabras de uso general son *chuico, curanto, curiche, guata, pichintun, piñén, pololo* y el verbo derivado *pololear, trutro*, etc. (Sánchez 2005: 174-175).

La palabra *chuico* es el calco semántico, originalmente significaba ‘tinajita’, actualmente se utiliza para denominar un recipiente de vidrio que normalmente tiene capacidad de cinco litros.

La voz *curiche* proviene de *kurü* ‘negro’, *che* ‘persona’, se trata de persona de piel oscura.

Pichintun ‘cantidad muy pequeña de algo’.

Piñén originalmente tenía significado ‘enfermedad, como engranujada’, posteriormente se ha cambiado el significado a ‘mugre’, ‘suciedad’.

Entre las voces mapuches de uso local Sánchez incluye las voces *ahuincarse* de *wingka* ‘no mapuche, extranjero’ significa ‘convertirse en chileno, dejar de ser mapuche’, otra es, por ejemplo, *chaihue* ‘canasto hecho de fibras de vegetales, usado para lavar mote, mariscar, etc.’ (Sánchez 2005: 176).

Entre la fitonimia encontramos *boldo*, *litre*, *luche*, *pehuen*, *patagua*, etc. Entre la zoonimia mapuche aparecen voces como *colocolo*, *laucha*, *guarén*, *pudí*, *yeco*.

Las palabras mapuches que pertenecen al léxico dedicado a la cultura mapuche son: *chamal* ‘tipo de manta’, *cultrún* ‘tambor’, *machi* ‘curandero o curandera, chamán’, *ruka* ‘habitación’, etc.

6.2. Onomástica geográfica

La onomástica geográfica o toponimia es una parte de la onomástica general que estudia la etimología de los nombres geográficos. Estudia los orígenes y significados de los nombres geográficos. Estos nombres identifican lugares geográficos. Esta disciplina es fundamental para identificar los lugares geográficos en un mapa. Pueden ser nombres que corresponden a hechos antrópicos, como las ciudades, como también a accidentes físicos, como la sierra. Estos últimos podemos clasificar en nombres de orónimos (cerros, sierras, volcanes) e hidrónimos (ríos, lagos, mares). Estos nombres geográficos o topónimos los podemos también identificar por sus coordenadas geográficas. Este tipo del nombre, en muchos casos, se va modificando en el tiempo y está relacionado con las culturas y la apropiación de estas culturas de estos lugares. Los nombres geográficos de origen mapuche representan uno de los campos semánticos con mayor influencia en el español de Chile, junto con la fitonimia y la zoonimia.

Los topónimos chilenos podemos distinguirlos en tres clases principales de palabras, en Chile encontramos tanto los topónimos derivados de las voces mapuches como los topónimos con origen español. La tercera variante es de sustrato complejo, es decir, la mezcla de las voces mapuches y españolas, o también la mezcla con otras voces indígenas, por ejemplo, *Nalcayec*, isla situada en el fiordo Elefantes, podría tratarse de un híbrido, dado que

Nal- parece provenir del mapuche *nagh* ‘el vado’, más *-el* que es el elemento chono (Ramírez Sánchez 1988: 115). Sin embargo, los topónimos con mayor frecuencia son los topónimos con el sustrato simple. De todos los sustratos indígenas, el sustrato mapuche es el que mayor importancia tuvo en la influencia en los nombres geográficos de Chile, entre otros serían aimara, quechua, rapa-nui, chono, lenguas patagonas y otros.

En esta parte veremos como se formaron los nombres geográficos. Para obtener más informaciones sobre los topónimos he consultado la obra de Zúñiga *Mapudungun o lengua mapuche* publicada en el año 2006, donde aparece un glosario extenso de vocabulario mapuche, y en el *Diccionario etimológico* de Rodolfo Lenz, publicado en el año 1910. En adelante presento una tabla de las partículas usadas en los topónimos.

Cuadro 14: Partículas locativas en los topónimos chilenos

Partícula	Significado	Ejemplo	Significado
<i>-mo</i>	en, entre	<i>Cochamó</i>	confluencia
<i>-cura</i>	piedra	<i>Cobquecura</i>	pan de piedra
<i>-lemu</i>	bosque	<i>Pichilemu</i>	bosque pequeño
<i>-hue</i>	lugar	<i>Alicahue</i>	lugar de mucho calor
<i>-leufu</i>	río	<i>Futaleufú</i>	río grande

El sufijo *-mo* se agrega directamente a un radical nominal, se trata de una partícula locativa. El sufijo *-mo* se emplea en un número grande de nombres geográficos, como por ejemplo Cochamó, Antamó, Cahuelmó, Chaicamó. Por ejemplo el topónimo *Cochamó* posee la desinencia *-mó*, está compuesto por la palabra *cocha* ‘mar’ que antecede al locativo *-mó*. Su significado sería ‘en el mar’ es porque en Cochamó, se encuentra el río con el mar.

Según la frecuencia del uso sigue otro sufijo locativo *-hue*. Se refiere a un lugar donde se encuentra algo. Hay muchos nombres geográficos donde aparece este sufijo, tales como *Guarcahue* ‘lugar donde hay vacas’, *Furonhue* ‘lugar de humo’, *Dalcahue* ‘lugar de los truenos’.

Otras terminaciones muy frecuentes en la toponimia chilena son *-cura*, *-lemu*, *-leufu*. Estas terminaciones, en cambio de las anteriores, son palabras con pleno significado, que denominan ciertos rasgos naturales de lugares que nombran. *Cura* ‘piedra’ encontramos en topónimos tales como *Botacura* ‘piedra grande’, *Vilucura* ‘piedra de las culebras’, *Talcura* ‘piedra caída’.

La terminación *-lemu* ‘bosque’ encontramos en los topónimos como *Boquilemu* ‘bosque de Voqui’, *Bucalemu* ‘bosque grande’.

La terminación *-leufu* aparecen en topónimos como, por ejemplo, *Caleufu* ‘otro río’.

La toponimia como hemos dicho se puede dividir en varias partes. Una de ella es la oronimia, que se preocupa por el estudio de los nombres orónimos, es decir, los nombres de los accidentes geográficos como montañas, colinas, sierras y volcanes. Algunas de ellas contienen la voz *mahuida* ‘montaña’, como, por ejemplo: *Boldomavida* ‘montaña de boldo’, *Limayida* ‘montaña rocosa’.

La otra parte es hidronimia que estudia los hidrónimos, nombres geográficos que identifican las aguas como mares o ríos. Encontramos gran cantidad de nombres de ríos y lagos que coinciden con el nombre de la región.

6.3. Antroponimia

La antroponimia es otra parte de la onomástica que estudia el significado y el origen de los nombres de pila y de los apellidos. En el español chileno la influencia del mapudungun podemos también observarla en los antropónimos. Entre los frecuentes se encuentran los siguientes: *Huenumán*, *Catrileo*, *Nahuelpan*, *Quilapán*, *Llanka*, etc. (Sánchez 2010: 151).

Según las palabras de Necul Painemal Morales, antes de la llegada de los españoles, cada persona estaba identificada con algún nombre, aunque los nombres permanentes no tenían siempre desde la infancia. Solían asignar los nombres a las personas adultas que ya tenían sus derechos en la comunidad, estos nombres obtenían según sus rasgos característicos que los identificaban. Una de las características de los nombres mapuches es la tendencia de adoptar nombres provenientes de la naturaleza. Los nombres mapuches hacían referencia sobre todo a las cosas naturales, las flores y los animales (Morales 2011: 2-4).

Los mapuches han estado siempre en el estrecho contacto con la naturaleza. Así, los mapuches observaban lo que los rodeaba y estos elementos aprovechaban para identificarse. Los referentes con el mayor uso son siguientes: *Antü* ‘sol, día’, *cura* ‘piedra, roca’, *mañke* ‘cóndor’, *lafquén* ‘mar, lago’, *filú* ‘serpiente’, *lonco* ‘cabeza’, *willi* ‘sur’, etc.

Latcham señala que la referencia más empleada era *cura* ‘piedra, roca’. En este caso se trata de un linaje que formaban familias. Lo normal en la sociedad mapuche era que el padre asignaba el nombre de linaje a su hijo (Latcham 1924: 80).

El nombre mapuche está compuesto normalmente por dos unidades que forman un elemento unido. Es la composición de un nombre propio, que suele ser adjetivo o numeral, y del apellido de la familia, el cual se pospone al nombre propio. Por ejemplo, *Carilemu*, *cari* ‘verde’, *lemu* ‘bosque’, *Meliantu*, *meli* ‘cuatro’, *antü* ‘sol’, así el primer nombre pertenece a la familia de los *lemu*, el segundo nombre pertenece al linaje de los *antü* (Zapater 1978: 63).

En el presente capítulo veremos el cuadro con diferentes nombres mapuches que son vigentes. Obviamente, la aplicación de los nombres propios del mapudungun varía respecto a la geografía, por la razón de que el mayor empleo vemos en la zona central de Chile o en los campos rurales donde el influjo de la lengua indígena es más fuerte.

Cuadro 15: Nombres mapuches

Nombre en mapuche	Significado	Nombres en mapuche	Significado
<i>Antimán</i>	Cóndor del sol	<i>Chicui</i>	El coquilloso
<i>Antilef</i>	Río del sol	<i>Chodimán</i>	Cóndor amarillo
<i>Caimalgén</i>	La doncella de cai-cai ⁵	<i>Duamante</i>	Eclipse del sol
<i>Calbucura</i>	Piedra azul	<i>Huentecura</i>	Piedras de las alturas
<i>Catecura</i>	Piedra cortada	<i>Huiquiruca</i>	Nido de zorzal
<i>Catrileo</i>	Río dividido	<i>Lanca</i>	Piedra preciosa
<i>Catepillán</i>	Espíritu herido	<i>Leviente</i>	El sol que se fue
<i>Caimán</i>	Seis cóndores	<i>Levimán</i>	Cóndor ligero
<i>Caimapo</i>	Seis tierras	<i>Loncón</i>	Cabeza
<i>Caipillán</i>	Seis espíritus	<i>Manquilef</i>	Río de cóndores
<i>Caucau</i>	Gaviota	<i>Paillalef</i>	Río tranquilo
<i>Chavol</i>	Enfermizo	<i>Taimante</i>	Cóndor de la cascada

Necul Painemal Morales explica, que los indígenas empezaron a adoptar los segundos nombres por haber sido influenciados u obligados por los españoles. Los españoles solían bautizarlos y colocarles nombres de santos. Así, encontramos mapuche con nombres o apellidos españoles. Por ejemplo, *Santiago Catrileo*, así los nombres mapuches se fueron convirtiendo cada vez más a una especie de apellidos, aunque los indígenas no lo entendían de esa manera (2011: 4-5).

Para concluir este capítulo podemos decir que los apellidos mapuches son derivados de los linajes de pertenencia de la familia, como *cura* ‘piedra’, *mañke* ‘cóndor’, *antü* ‘sol’,

⁵ Según las leyendas mapuches cai-cai es una serpiente destructora de los hombres.

etc. Y el segundo rasgo es el que añadía siempre según las características personales de un miembro de la comunidad. Estos nombres después del bautizo por la Iglesia católica se han transformado en apellidos, tales como conocemos hoy en Europa.

6.4. Bionimia (flora y fauna)

En América, antes de la llegada de los españoles había gran interés por la botánica. Los indígenas mapuches eran agricultores, recolectores y cazadores, por eso su conocimiento de la flora y la fauna es alto. Diferenciaban sus plantas por su función, estructura y tamaño.

Discernían perfectamente *mamell* ‘árbol’, *retron* ‘arbusto’, *lowen-kachu* ‘planta medicinal’, *kachu* ‘pasto’. Diferenciaban los nombres según cada parte de la planta: *folil* ‘raíz de la planta’, *foron* ‘tallo’, *trangil* ‘rama de arbusto o árbol’, *tapüll* ‘hoja’, *rayen* ‘flor’, *fün* ‘fruto’. María Catrileo menciona en el *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche* también una distinción más detallada de las diferentes plantas como en el caso de *penowe-namun* ‘plantas que crecen espontáneamente’, *fuchen* ‘plantas que crecen después del cultivo, por ejemplo cereales, papas, etc.’, *lawen-kachu* ‘planta medicinal’, *menoko* ‘plantas que existen en lugares con agua’ (1995: 109-111).

María Sol Anigstein en su artículo “Medicina mapuche en la ciudad. Resignificaciones de la práctica médica mapuche en el siglo XXI” afirma que los mapuches sabían elegir bien entre las plantas según sus funciones y su necesidad para mejorar ciertos males y enfermedades. Son prácticas medicinales para curar que son eficaces y hay unos que suelen utilizarse hasta hoy en día. El boldo es un ejemplo de ello (2006: 3-6).

Los europeos siempre han estado interesados en la botánica de la población mapuche y han elaborado varios trabajos. Uno de los botánicos interesados en la botánica mapuche es Ernesto Wilhelm de Moesbach. Su obra *Botánica indígena de Chile* contiene más de 750 especies de la flora local, el propósito del autor fue reunir todos los nombres indígenas de los vegetales chilenos, de los cuales más de 450 poseen el nombre mapuche.

Según Moesbach las plantas con nombres mapuches realmente no son pocas y que difícilmente se encontraría otro país de población parcialmente indígena que tenga esta amplitud de fitonimia (1992: 44).

Sobre la fitonimia mapuche se ha escrito bastante, desde la llegada de los europeos a este país, los naturalistas y botánicos se han interesado en la gran variedad vegetal chilena.

Los europeos vieron plantas desconocidas para ellos, las cuales se convirtieron en nuevas fuentes de alimentación y de remedios. Por esta razón es posible encontrar referencias

a las plantas chilenas en la literatura ya a partir del siglo XVI. Estas referencias a plantas chilenas podemos encontrarlas en los textos de, por ejemplo, Pedro Mariño de Lobera, Alonso de Ovalles y Diego de Rosales. Sin embargo, los trabajos con más valor dentro de la botánica aparecieron en el principio del siglo XVIII. Se trata de obras de los europeos Louis Feuillée y Amedee Frezier. Así se abrió el paso a los trabajos posteriores como, por ejemplo, de Juan Ignacio Molina, Charles Darwin o Claudio Gay.

Como dice Gilberto Sánchez, de los muchos vegetales que conservan el nombre mapuche, más de cien de ellos aparecen en el DRAE. Menciona algunos de ellos como por ejemplo *boldo*, *cachanagua*, *coihue*, *copihue*, *litre*, *luche*, *luma*, *patagua*, *pehuen*, *pellín*, *quila*, *quinchamalí*, *quintral*, *raulí*, *radal*, etc. (2010: 158-159).

Para describir la morfología de los mapuchismos botánicos vamos a partir del diccionario de Wilhelm Moesbach. No hay una regla fija en respecto a su formación, sin embargo, si pasamos por las más de 600 especies vegetales con nombres mapuches, nos damos cuenta de ciertos rasgos que ocurren. Podemos subrayar raíces frecuentes como *lahuén* ‘planta medicinal’, *cachu* ‘pasto’, *poñpoñ* ‘musgo’, *mamell* ‘madera, palo, árbol’. Estas bases se pueden combinar con otras raíces para formar palabras compuestas. También en varios nombres de plantas chilenas encontramos el sufijo *-hue* que indica el lugar.

Ejemplos:

lahuén: *huilel-lahuén*, *peloméñ-lahuén*, *huentru-lahuén*, *llushu-lahuén*, *llanca-lahuén*

cachu: *rëlfün-cachu*, *chinge-cachu*, *hued-cachu*, *huayun-cachu*, *huiñal-cachu*

poñpoñ: *cura-poñpoñ*, *pinda-poñpoñ*

mamell: *pilún-mamell*, *poñpoñ-mamell*, *payún-mamell*, *mollfüñ-mamell*, *colli-mamell*

-hue: *ngümahue*, *ñilhue*, *hueñanghue*, *mitrihue*

Una gran parte de los fitónimos comprende la raíz *lahuén* procedente de *lahue* que en el mapudungun significa ‘remedio, medicina’ y se deriva de *lan* ‘morirse’ y de *-hue* que al fin de la composición expresa el medio con el que se hace algo. Tal es el caso de *baylahuen*, *coyam-lahuén*, *lincalahuen*, *melico-lahuén*, *rere-lahuén*, *lafquén-lauén*, *cachan-lahuén*, *lichun-lahuén*, etc. (Lenz 1910: 153).

Al final queremos mencionar palabras compuestas por una raíz de la lengua indígena y otra mapuche, como, por ejemplo, *puna-mamell* ‘arbusto de las alturas’, la palabra *puna* proviene de quechua y aparece junto con la voz mapuche *mamell*.

En el presente capítulo quiero presentar el cuadro que contiene varios nombres de plantas, sean medicinales o no, que siguen empleándose en Chile.

Cuadro 16: Hierbas, flores y árboles: préstamos de mapudungun

Palabra chilena	Origen	Palabra chilena	Origen
<i>boldo</i>	<i>voldu</i>	<i>luma</i>	<i>luma</i>
<i>cachanlagua</i>	<i>kachan-lawen</i>	<i>patagua</i>	<i>patawa</i>
<i>coihue</i>	<i>koywe</i>	<i>pehuen</i>	<i>pewen</i>
<i>copihue</i>	<i>kopiw</i>	<i>pellín</i>	<i>pellin</i>
<i>litre</i>	<i>litri</i>	<i>quila</i>	<i>küla</i>
<i>luche</i>	<i>luche</i>	<i>quintral</i>	<i>küntral</i>

El *boldo* es un arbusto aromático del cual se hacen infusiones. Este árbol se encuentra entre Coquimbo y Llanquihue. Es una planta de frecuente uso.

La hierba *cachanlagua* se compone de dos voces mapuches, *cachan* ‘dolor de costado’ y *lawen* del que se derivó *lahuen* con el significado de ‘remedio’ como ya hemos mencionado. Esta hierba sirve para el dolor del costado.

El árbol *coihue* se caracteriza por sus tallos derechos, de los cuales los indígenas construían los cercos, los techos o los muebles (Lenz 1910: 200).

Pehuen es el pino chileno. Es un árbol que crece cerca de los volcanes en la zona de Araucanía, de gran altura, y se comen sus semillas. Se conoce también bajo el nombre *araucaria*, y su fruto, el *piñón*, fue la parte de la alimentación del subgrupo mapuche-pehuenche (Lenz 1910: 568-569).

Aparte de la flora, los mapuches conocían muy bien la fauna. Como hemos mencionado, eran también cazadores. Tenían conocimiento enorme de su naturaleza, sea flora o fauna. Los mapuches tenían relaciones de conexión con los animales. La población mapuche se interesaba no solo en los animales que les servían como alimentación, sino observaban sus alrededores, sabían mucho de su tierra, de la biología y la ecología. Identificaban muchas especies de aves por su color, tamaño, forma, canto, huellas, etc. (Villagran et al. 1999: 597).

Las primeras voces mapuches que denominan a diferentes especies de animales las encontramos en las primeras obras sobre el mapudungun, de Febrés (1765) y Haavestad (1777).

Sin embargo, la zoología no ha sido tan bien estudiada como la flora. Encontramos bastante información en la obra de Lenz (1910), en De Augusta (1916), Erize (1960), Moesbach (1963) y un estudio etnozoológico de Carolina Villagran et al. (1999).

Este último estudio muestra 389 nombres mapuches de animales, de los cuales 154 son aves, 69 tipos de insectos, 55 mamíferos, 35 moluscos, 30 peces, 6 reptiles, etc. De estos 389 nombres mapuches, los 177 nombres propios mapuches de animales se han podido encontrar en las obras anteriormente mencionadas. Según el análisis etimológico resulta que los nombres de animales se refieren a las propiedades de los organismos o los relacionan con el ambiente natural o cultural. Así, unos 55 nombres de animales se refieren a su forma, color o tamaño, 50 de ellos son sustantivos onomatopéyicos (principalmente las aves), 34 se refieren al comportamiento característico del animal, 7 se refieren al lugar del uso y algunos específicos indican diferentes características, como el tipo de su alimento o el tipo de la caza o pesca, etc. (Villagran 1999: 598).

Por esta razón, dentro de las voces mapuches zoológicas también podemos observar algunos lexemas repetitivos. Los que se refieren al aspecto físico del animal, por ejemplo *llaka* ‘delgado’, *pichi* ‘chico’, los que se refieren a lo que define al animal, por ejemplo, *kawel* ‘remando’, *wemul* ‘el que sigue a otros’, *kawke* ‘estar mojado’. Muchos zoónimos son palabras onomatopéyicas, como por ejemplo *kururu* ‘ratón’, sin embargo, la mayoría de las palabras onomatopéyicas se refiere a los pájaros, por ejemplo, *wüdwüd*, *runrun*, *kawkaw*, etc.

Entre los mapuchismos zoológicos podemos encontrar también nuevas palabras que han sido añadidas al vocabulario mapuche para denominar nuevas especies de animales que habían traído los conquistadores, por ejemplo, *kawelli* ‘caballo’, *ufisa* ‘oveja’, *sanwe* ‘cerdo’ (Villagran 1999:599).

En la siguiente tabla alisto mapuchismos de los animales más conocidos, además que son palabras mapuches que aparacen en la DRAE.

Cuadro 17: Animales: préstamos del mapudungun

Palabra chilena	Origen	Palabra chilena	Origen
<i>chercán</i>	<i>chedkeñ</i>	<i>loco</i>	<i>loko</i>
<i>chingue</i>	<i>chiñge</i>	<i>peuco</i>	<i>pewku</i>
<i>coipo</i>	<i>koypu</i>	<i>pudú</i>	<i>puiidu</i>
<i>colocolo</i>	<i>kodkod</i>	<i>traro</i>	<i>traru</i>
<i>guarén</i>	<i>waren</i>	<i>trile</i>	<i>chili</i>
<i>güemul</i>	<i>wemul</i>	<i>tucúquere</i>	<i>tuku</i>
<i>laucha</i>	<i>lawcha</i>	<i>yeco</i>	<i>yeku</i>

La palabra *trile* proviene de mapuche *trili*, hablamos de una pájaro negro con manchas amarillas en las alas. Esta voz aparece ya en la carta de Valdivia, escrita en estas dos formas: *thili* o *chili*. De allí se supone el nombre del país *Chile*.

6.5. Otros préstamos

En el español de Chile encontramos palabras mapuches que se refieren a su cultura. Por ejemplo la palabra *toqui* ‘general, jefe’ apareció por primera vez ya en el año 1558 en la carta de Pedro Valdivia al emperador Carlos V y en las crónicas posteriores. En este caso Pedro de Valdivia se dirigía hacia Lautaro contra el cual luchó. Esta palabra fue conocida más adelante através de la obra de Ercilla y Zúñiga bajo el nombre *La Araucana*, obra que apareció en 1559 en Madrid (Sánchez 2010: 151).

Otra palabra importante dentro de la cultura mapuche que suele ser muy conocida en Chile es la palabra *machi*. Esta palabra por primera vez apareció en el vocabulario del diario de Elias Herckman en el año 1642 (Sánchez 2010: 154). Se trata del curandero de oficio, sobre todo cuando es mujer. Hacen rituales, ceremonias chamánicas y conoce bien las plantas medicinales. Estos rituales y ceremonias religiosas y curativas suelen ser denominadas como *machitún*, la cual es la palabra derivada de *machi*.

La palabra *malón* se refiere a un asalto inesperado de alguna tribu indígena. En este caso hablamos del calco semántico, ya que actualmente esta voz está empleada con el significado de una visita inesperada (Lenz 1910: 468).

En cuanto a la música mapuche, en Chile conocen la palabra *cultrun*, lo cual es un tambor de los *machis*. Lenz cita a Febrés diciendo que se trata de un tamborcito que hacían

sonar durante sus bebidas, menciona también que estaba hecho por un plato de madera (1910: 222).

En cuanto al tipo de vestimenta, los mapuches solían utilizar un cierto *chamal* que Lenz describe como un gran pañuelo negro que los indios e indias usaban para cubrir su cuerpo. Solían cubrirse desde los hombros hasta abajo (Lenz 1910: 244).

En adelante presento una lista de las palabras que se refieren a la cultura mapuche. Para saber sus significados he consultado el diccionario de Rodolfo Lenz.

Cuadro 18: Palabras de cultura mapuche - préstamos del mapudungun

Nombre en español	Mapudungun	Significado
<i>auca</i>	<i>awka</i> ‘rebelde’	indígenas rebeldes
<i>camarico</i>	<i>kamariku</i> ‘fiesta’	regalo para el español
<i>chigua</i>	<i>chinculhue</i> ‘canastos’	canasto para llevar cosas
<i>chope</i>	<i>chope</i> ‘gancho’	instrumento para trabajar la tierra
<i>cuicuy</i>	<i>cuycuy</i> ‘puente’	árbol que sirve como puente
<i>cultrun</i>	<i>kultrung</i> ‘tambor’	tambor
<i>guachi</i>	<i>huachi</i> ‘armar lazos’	trampa para cazar aves
<i>guillatun</i>	<i>nillatun</i> ‘pedir’	ceremonia
<i>imbunche</i>	<i>ivumche</i> ‘mostruo’	brujo que hacía magia negra
<i>llanca</i>	<i>llangka</i> ‘piedras verdes’	piedras que usan para collares
<i>lonco</i>	<i>longko</i> ‘cabeza’	jefe de un grupo de indígenas
<i>machi</i>	<i>machi</i> ‘curandero, curandera’	el chaman o chamana con oficio de curar
<i>machitún</i>	<i>machitun</i> ‘acción de curar’	ceremonia la cual dirige la machi para curar
<i>malón</i>	<i>malon</i> ‘ataque inesperado’	visita de sorpresa
<i>pillán</i>	<i>pillan</i> ‘espíritu’	poderosa divinidad
<i>ruca</i>	<i>ruka</i> ‘casa, habitación’	vivienda de los aborígenes
<i>toqui</i>	<i>toki</i> ‘hacha’	jefe de la guerra

En cuanto a los adjetivos gentilicios, estos son adjetivos que designan el lugar de origen de la persona. Así, estos adjetivos son derivaciones de los topónimos o nombres de subgrupos mapuches. Por ejemplo *chacabucano* quiere decir perteneciente o relativo a esta zona de Chile con el nombre *Chacabuco*. Otros son por ejemplo los siguientes: *aconcagüino*, *angolino*, *araucano*, *cachapoalino*, *cauquenino*, *chaitenino*, *chileno*, *chillanense*, *chilote*, *chooapino*, *curicano*, *elquino*, *maipino*, *mapuche*, *huilliche*, *pehuenche*, *puelche*, *temucano*,

etc. Todos estos adjetivos aparecen también en el género femenino y se pueden formar de muchos topónimos mapuches.

En la siguiente lista presento la etimología y el significado de algunos de estos adjetivos gentilicios.

Cuadro 19: Adjetivos gentilicios: préstamos de mapudungun

Adjetivos en español	Mapudungun	Etimología
<i>aconcagüino</i>	<i>concawe</i>	<i>conca</i> ‘manojos de paja para techar’ <i>we</i> ‘lugar,dónde hay algo’
<i>araucano</i>	<i>ragko</i>	<i>rag</i> ‘greda’ <i>ko</i> ‘agua’
<i>chacabucano</i>	<i>chayhue</i>	<i>chaihue</i> ‘canastito para colar’
<i>chillanense</i>	<i>chillan</i>	<i>chilla</i> ‘zorro’
<i>chileno</i>	<i>trile</i>	<i>trili</i> ‘pájaro con manchas amarillas’

En adelante presento otra lista de algunas palabras que son préstamos de mapuche, se trata de diferentes sustantivos con distintos significados, como por ejemplo *curanto*, *cancato*, *cahuín*, *charchazo*, *chuico*, *guata*, *trutro*, *pirquén*, *rulo*, *curiche*, *linao* etc.

Lo que más caracteriza la comida chilena son los mariscos y los peces. Su gran importancia es indispensable desde antes de la conquista. La población mapuche se caracterizaba por pesca avanzada. De allí voces mapuches como, por ejemplo, *loco*, *piure*, *polmai*, *colpa*. Además de estos mariscos surgen platos como, por ejemplo, *curanto*. Esta palabra proviene de mapuche *kurantu* ‘colectivo de piedras’ y se trata de una comida que se prepara en un hoyo con piedras. Otro tipo de comida que tiene el nombre mapuche es por ejemplo *metraucan* o *cancato*. *Metraucanes* comida revuelta con varios ingredientes (Lenz 1910: 495). *Cancato* es pescado a la brasa y proviene de la palabra mapuche *cancan* ‘asado’. Hay también comidas de las cuales el origen está desconocido como, por ejemplo, *cauchau* o *ñachi*.

Cuadro 20: Otros préstamos del mapudungun

Nombre en español	Mapudungun	Etimología
<i>cahuín</i>	<i>kawiñ</i>	‘junta, fiesta’
<i>charchazo</i>	<i>chalcha</i>	‘carne gruesa de la mejilla’
<i>chuico</i>	<i>chuyko</i>	‘tinajita’
<i>curanto</i>	<i>kurantu</i>	‘colectivo de piedras’
<i>cancanto</i>	<i>cancan</i>	‘asado’
<i>guata</i>	<i>wata</i>	‘panza’
<i>pichintún</i>	<i>pülcha</i>	‘arruga’
<i>piñén</i>	<i>pingen</i>	‘una enfermedad’
<i>poto</i>	<i>poto</i>	‘el culo’

Para concluir el capítulo de la influencia de mapudungun en el léxico, falta mencionar algunos mapuchismos usados frecuentemente en el habla general chilena. Se trata de las voces muy empleadas por los chilenos como *guata*, *pololo*, *poto* y muchos más aunque no con tanta frecuencia de uso como *boldo*, *charchazo*, *curanto*, *malón*, *laucha*, *curiche*, etc. Algunas de ellas perdieron la noción de la voz original, como en el caso de *malón*. Otro caso sería, por ejemplo, *pololo*, que proviene de la palabra *puldu* que en mapudungun es una ‘mosca’ que proviene probablemente de *pul-lu-lu* (Lenz, 1905-1910: 622). Sin embargo, el significado de *pololo* es ‘novio o amante’.

7. ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DE LOS PRÉSTAMOS MAPUCHES EN CHILE

7.1. Objetivos y método del análisis

El presente capítulo comprende la parte práctica de la tesina, que abarca el análisis sobre el uso de los mapuchismos en Chile. Este análisis sirve para investigar en qué medida la variedad del español chileno ha sido influida por el mapudungun.

En esta parte, quiero mostrar ejemplos concretos de los elementos léxicos con origen en mapudungun. Préstamos mapuches que se usan en Chile. El objetivo es averiguar cuál es la magnitud de la influencia léxica del sustrato mapuche que existe sobre el territorio chileno. Otro objetivo es averiguar el conocimiento sobre el origen de los mapuchismos para comprobar el hecho del préstamo.

Para obtener los datos hemos utilizado el cuestionario que consiste de una serie de preguntas. Este cuestionario fue transmitido por la vía de correos electrónicos a estudiantes, amigos y sus familiares que había conocido durante mi estadía de estudios en Chile. He obtenido respuesta de 104 personas. Esta encuesta he formado a través de la plataforma de los formularios de google. El cuestionario abarca 20 mapuchismos que fueron escogidos de distintos campos semánticos, como fauna, comida, flora, partes del cuerpo humano, etc. Se trata de préstamos del uso general en Chile. El cuestionario está disponible en el siguiente link: <https://forms.gle/1MBZsXdD6zjQywHV9>.

La etimología de estas palabras, cuyo origen está justificado con voces de la lengua mapuche, la hemos verificado en el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910) de Rodolfo Lenz. Esta obra nos ofrece la revisión etimológica de un gran número de voces del español de Chile.

En adelante, queremos observar si dichos mapuchismos suelen estar en el empleo de los hablantes chilenos o no. Queremos comprobar, con qué frecuencia suelen usar estas palabras. Ninguno de los mapuchismos son conocidos en España, así que no pertenecen al español general. Los mapuchismos escogidos con sus significados podemos observar en la siguiente tabla.

Cuadro 21: Lista de los mapuchismos estudiados

Mapuchismo	Significado	Mapuchismo	Significado
<i>boldo</i>	árbol medicinal	<i>chépica</i>	la maleza, pasto
<i>guata</i>	estómago, panza	<i>laucha</i>	ratoncillo
<i>charchazo</i>	bofetada	<i>piñén</i>	suciedad, mugre
<i>cholga</i>	hierba gramínea	<i>pololo</i>	pareja amorosa
<i>loco</i>	marisco	<i>cahuín</i>	situación conflictiva, pelea
<i>poto</i>	parte trasera del cuerpo humano	<i>curiche</i>	persona de piel oscura
<i>malón</i>	visita sorpresiva	<i>coligüe</i>	árbol
<i>empiluchar</i>	desnudar	<i>machi</i>	mujer u hombre chamán mapuche, expertos en curar
<i>curanto</i>	comida típica	<i>chuico</i>	vasija grande
<i>pichintún</i>	muy poco de algo, cosa pequeña	<i>pichín</i>	poco

Para poder comprobar el uso de los mapuchismos en Chile, quiero primero aclarar el contenido del cuestionario. El cuestionario está dividido en dos secciones. La primera sección recoge los datos personales de los encuestados. En esta sección, los encuestados eligen la categoría de edades a la cual pertenecen. Se ofrece de estas posibilidades: 17 o menos, 18-20 años, 21-29 años, 30-39 años, 40-49 años, 50-59 años o 60 y más años.

Luego, eligen el lugar del nacimiento y lugar de residencia, en este caso se ofrecen las 15 regiones chilenas.

Después los encuestados han marcado la información sobre el sexo y los estudios alcanzados. Había oferta de estudios básicos, medios y superiores.

La segunda sección del cuestionario abarca 20 subsecciones. Cada subsección contiene una palabra de la cual preguntamos 4 informaciones.

La primera información que obtenemos es, si el encuestado ha escuchado esta palabra y puede elegir de tres opciones: sí, no y me suena.

La segunda información que obtenemos es, si el encuestado usa esta palabra. Para responder puede elegir de lo siguiente: mucho, poco, de vez en cuando o nunca.

Estas dos preguntas nos sirven para comprobar la magnitud de uso de los mapuchismos por los chilenos corrientes.

La tercera pregunta sirve para asegurarnos si es que el encuestado conoce el significado de la palabra. En esta respuesta los encuestados han podido responder textualmente.

La última información que recogemos sobre cada palabra es sobre su origen. Sirve para comprobar el conocimiento del origen de los préstamos por los chilenos. Los encuestados podían elegir entre las siguientes lenguas: mapudungun, quechua, aimara, náhuatl, castellano, rapanui o podían responder que no saben.

7.2. Muestra de los encuestados

En este subcapítulo, quiero mostrar los resultados de la primera sección del cuestionario, es decir la recogida de los datos personales de los encuestados.

Como ya hemos mencionado, me han dado respuestas 104 personas, aunque no a todas las preguntas, pero sí a la grande mayoría.

La edad han marcado 97 personas, el lugar de nacimiento 101 personas, el lugar de residencia 95 personas, el sexo y los estudios alcanzados han marcado 104 personas.

En cuanto a la edad, un 58,8 % ha marcado que tenía de entre 21 y 29 años, un 24,7 % de entre 30 y 39 años, un 12,4 % de entre 18 y 20 años, un 2,1 % de entre 50 y 59 años, el 1% de entre 40 y 49 años y el 1 % de 60 años y más. Los resultados aparecen en el gráfico no. 1.

Para referirnos al lugar del nacimiento, un 29,7 % nació en la región de Coquimbo, un 22,8 % nació en la región metropolitana de Santiago, un 15,8 % en la región de Atacama, un 8,9 % en la región del Biobío, un 5 % en la región del libertador Gral. Bernardo O'Higgins, un 4 % en región de Valparaíso, un 4 % en región de Maule, un 4 % en región de Antofagasta, unos 2 % en la región de Magallanes y de la Antártica Chilenas, el 1 % en la región de los Lagos, el 1 % en la región de la Araucanía y el 1 % en la región de los Ríos.

En cuanto al lugar de residencia, un 51,6 % reside en la región de Coquimbo, un 15,8% reside en la región Metropolitana de Santiago, un 13,7 % en Atacama, un 5,3 % en Valparaíso, un 2,1 % en región de Maule, 1,1 % en la región de O'Higgins, un 1,1 % en Araucanía, un 1,1 % en Aisén y 1,1 % reside en la región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

La información sobre el sexo han dado 104 personas, de las cuales un 66,3 % eran hombres y el 33,7 % mujeres. Es decir que han respondido 69 hombres y 35 mujeres.

En cuanto a los estudios alcanzados, la gran mayoría de los encuestados, un 91,3 % ha alcanzado los estudios superiores, un 7,7 % ha alcanzado estudios medios y solo el 1 % ha alcanzado estudios básicos.

Gráfico no. 1: Edad de los encuestados

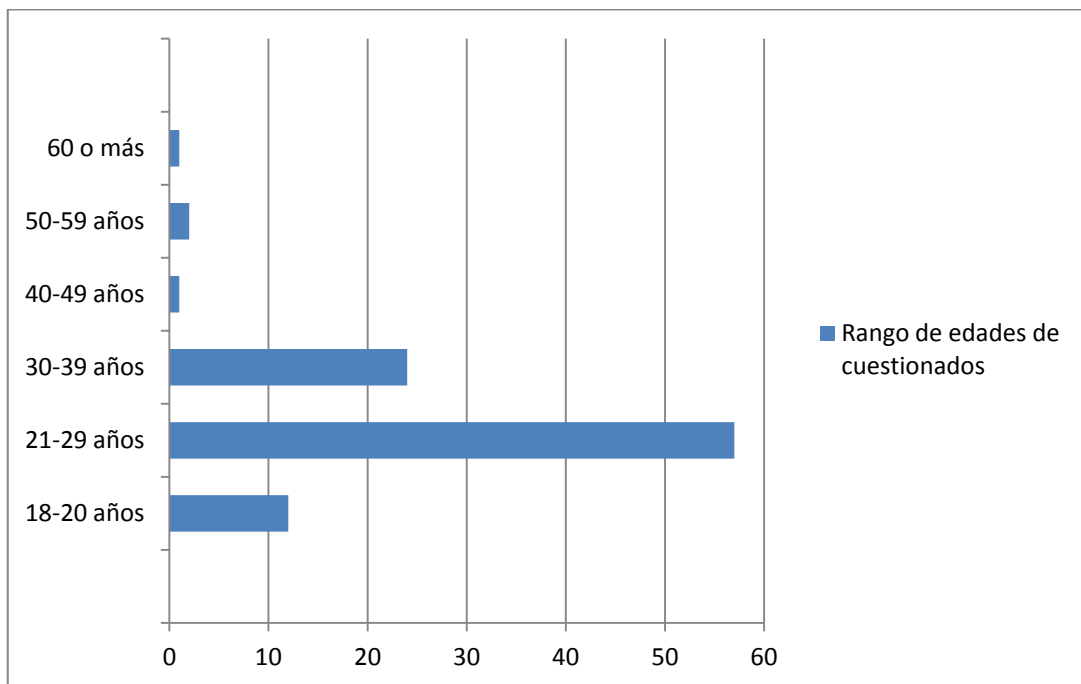


Gráfico no. 2: El sexo de los encuestados

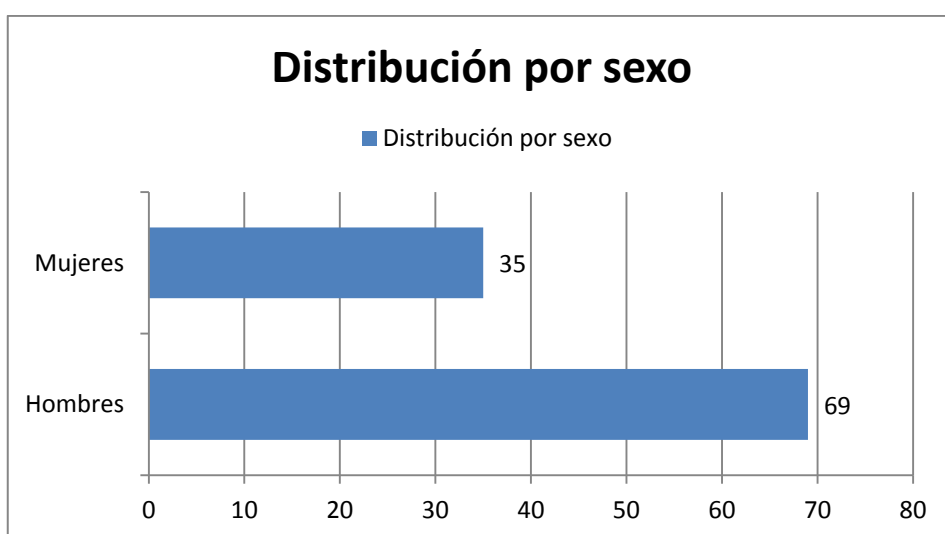


Gráfico no. 4: El lugar de nacimiento (color azul) y el lugar de residencia (color rojo)

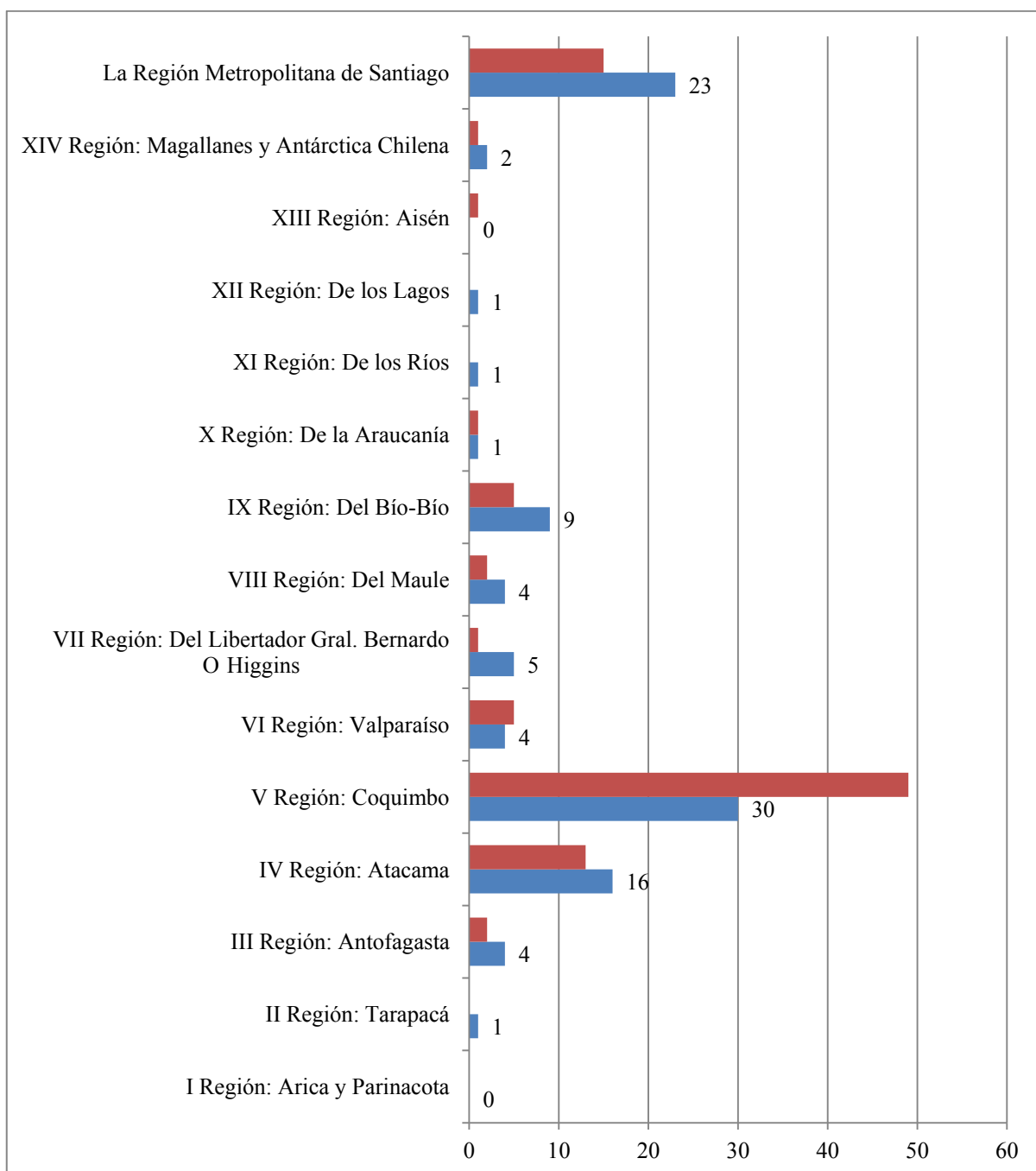
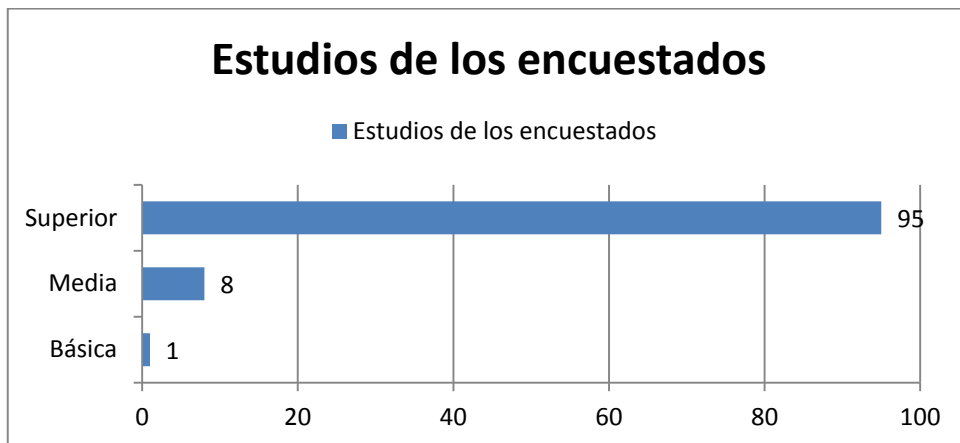


Gráfico no. 3: Los estudios de los encuestados



En la muestra de los datos sobre los encuestados nos podemos dar cuenta de que se trata de gente bastante joven, un 95,9 % tenía de entre 18 y 39 años. Otro rasgo de estos encuestados sería de que la gran mayoría, un 91,3 % ha alcanzado los estudios superiores. En cuanto al lugar de nacimiento y residencia, la gran parte nació y reside más al norte de la capital de Santiago, en las zonas donde se presupone menor influencia del mapudungun que en la zona de Araucanía, digamos, más al sur de Santiago de Chile.

7.4. Resultados del análisis

7.4.1. La palabra *boldo*

Para la primera respuesta sobre la palabra *boldo* hemos obtenido 103 respuestas, de las cuales un 87,4 % ha escuchado esta palabra, un 4,9 % le suena la palabra y un 7,8 % nunca ha escuchado esta palabra.

En cuanto al uso de esta palabra, un 34,6 % usa esta palabra de vez en cuando, un 35,6% poco, un 22,1 % no la emplea nunca y un 7,7 % la usan mucho.

El significado escribió 86 personas. Una era incorrecta, ya que decía “boludo sin la u” y uno respondió, que no sabía. En los 84 casos todos respondieron correctamente. Muchas de estas respuestas eran: “una planta”, “una hierba”, “un arbusto”, “una planta medicinal”, otras eran más largas como por ejemplo: “un arbusto, de agradable aroma y sabor. Sus hojas de color verde intenso se usan como infusión. Su fruto comestible como silvestre. Su tronco apreciado por su dureza”.

El origen respondió 101 personas. Un 69,3 % había marcado el no saber el origen, un 22,8 % que provenía del mapudungun, un 3 % de castellano, un 3 % de quechua, el 1 % de aimara y el 1 % de náhuatl. Es decir, que un 22,8 % respondió bien, un 87,2 % respondió mal. Como veremos, 22,8 % de los encuestados reconociendo el origen mapuche será bastante. En los otros mapuchismos pocas veces alcanza unos 15%. En el caso de las palabras, como *boldo*, o como veremos la palabra *machi*, son realidades que están relacionadas con la cultura mapuche, por lo cual se presupone mayor cantidad de respuestas correctas en cuanto a sus orígenes.

7.4.2. La palabra *guata*

La palabra *guata* tiene 104 respuestas, de las cuales un 99 % ha escuchado esta palabra y una persona había indicado que le sonaba esta palabra.

La palabra *guata* la usan mucho un 51 % de los encuestados, un 38,5 % la utiliza de vez en cuando, un 8,7 % poco y 1,8 % nunca.

En cuanto al significado, hemos obtenido 101 respuestas y todas correctas. Entre ellas respuestas como por ejemplo “el estómago”, “la panza”, “barriga”, “estómago”, pero una más desarrollada, como por ejemplo, “modismo chileno que se le asigna al estómago, cuando está hinchado de comida o gases”, etc.

La lengua de origen respondió 104 personas. Un 66,3 % respondió que desconocía el origen, un 5,8 % respondió lengua incorrecta y un 27,9 % respondió correctamente, el origen en el mapudungun.

Este mapuchismo está muy conocido y muy arraigado en el español chileno. El uso de la palabra es bastante alto, más que la mitad de los encuestados usa esta palabra mucho. Además, al contrario del *boldo*, por ejemplo, la palabra *guata* tiene a varias palabras competidoras castellanas, como ‘la panza’, ‘el estómago’, etc.

7.4.3. La palabra *charchazo*

La palabra *charchazo* ha escuchado un 97,1 % y un 2,9 % nunca ha escuchado esta palabra. Hemos obtenido 102 respuestas.

Para comprobar el uso hemos obtenido 103 respuestas. Un 5,8 % de ellos utiliza esta palabra mucho, un 34 % la utilizan de vez en cuando, un 42,7 % la utilizan poco y un 17,5 % nunca.

El significado escribió 102 personas, 101 respuestas eran correctas, en un caso el encuestado escribió que no sabía. La mayoría de las respuestas eran: “un golpe”, “pegar una cachetada”, “una cachetada” o una más larga como, por ejemplo, “es una palabra para referirse a una cachetada o bofetada en la cara o bien un golpe inesperado por parte de una persona”.

El origen de la palabra no sabía un 92,8 %, un 2 % han respondido mal y un 5,1 % sabía el origen mapuche.

El conocimiento de esta palabra es alto, sin embargo su uso, no tanto. En el caso de esta palabra me parece discutible, que 3 personas habían indicado que nunca habían escuchado esta voz, sin embargo solo una persona no sabía el significado. Podemos ver, que alguien que aunque no había escuchado la voz, conocía su significado. El conocimiento sobre el origen de este préstamo es muy bajo, un 94,8 % no lo conoce.

7.4.4. La palabra *cholga*

En cuanto al escuchar esta palabra, un 90,4 % de 104 respuestas ha escuchado esta voz. A un 8,7 % le sonaba esta voz y el 1 % nunca ha escuchado la palabra *cholga*.

En cuanto al uso hemos obtenido 104 respuestas, de las cuales un 6,7 % usa esta palabra mucho, un 25 % de vez en cuando, un 42,3 % poco y un 26 % nunca.

El significado escribió 93 personas, la mayoría respondió correctamente. Una vez aparece la respuesta “no lo sé”, dos veces aparece la respuesta de que se trataba de una planta. Es decir que 90 respuestas eran correctas. Las respuestas más corrientes son: “un molusco”, “un marisco”, “un producto del mar”. Varias veces aparecieron respuestas con identificación geográfica, como por ejemplo, “es un molusco de grandes valvas presente en todas las costas de Chile”, “un marisco típico del sur de Chile” o “un marisco de la costa nacional”, etc.

En cuanto al origen, un 77,8% de los encuestados no sabían el origen, un 9,1% respondió mal y un 13,1% sabían el origen mapuche, de las 99 respuestas obtenidas.

7.4.5. La palabra *loco* (otro significado que ‘demente’)

Esta palabra ha escuchado un 99 %, de las 104 respuestas obtenidas de los encuestados. Una persona respondió que le sonaba esta voz.

De las 104 respuestas, un 37,5 % utiliza esta voz mucho, un 32,7 % de vez en cuando y un 29,8 % poco.

Para verificar, si los encuestados conocen el significado, hemos obtenido 101 respuestas. De ellas 16 eran incorrectas y 85 correctas. Las respuestas incorrectas, todas se refieren al significado del ‘demente’, aunque en la encuesta había explicado, que quería conocer otro significado que este. La desventaja de esta voz es que se trata de un homónimo. Sin embargo, entre las 85 respuestas podemos encontrar respuestas que se repiten como por ejemplo, “un marisco” o “un molusco”.

El origen respondió 99 personas. Un 78,8 % marcó que no sabía la lengua e origen, un 14,1 % que provenía del castellano (puede ser por ser un homónimo), 1 % respondió que era de quechua y un 6,1 % han dado la respuesta correcta, que era voz del mapuche.

7.4.6. La palabra *poto*

Esta voz era conocida para 100 % de los encuestados. Hemos obtenido 103 respuestas que marcan sí para la pregunta si han escuchado esta voz.

Un 103 personas han respondido la pregunta sobre el uso de la palabra *poto*. Un 42,7% la utiliza mucho, un 40,8 % la utiliza de vez en cuando, un 12,6 % la emplean poco y un 3,9% nunca.

En cuanto al significado, de las 101 respuestas todas están correctas. Las respuestas son por ejemplo: “trasero”, “nalgas”, “parte trasera del cuerpo humano”, “culo”, etc.

El origen ha respondido 103 personas. Un 74,8 % han marcado que no saben la lengua de origen, un 3,9 % ha marcado origen quechua, 1,9 % origen aimara, 1 % origen castellano y un 18,4 % han marcado el origen en la lengua mapuche.

Como podemos observar, esta palabra está muy conocida entre los chilenos, la gran mayoría de las personas la usa, se trata la palabra arraigada en el español de Chile.

7.4.7. La palabra *malón*

Esta voz la ha escuchado 75 % de los 104 encuestados que han dado respuesta, un 9,6% ha marcado que le suena la palabra y un 15,4 % ha marcado que nunca.

La palabra *malón* la usa mucho solo el 1 %, de vez en cuando la usa un 4,9 %, un 22,3% la usan poco y un 71,8 % de las 103 respuestas no la usan nunca.

En cuanto al significado de la palabra hemos obtenido 91 respuestas. Cinco respuestas eran incorrectas y cuatro han respondido que no saben el significado. 82 respuestas eran

correctas, como por ejemplo: “una fiesta”, “reunión festiva”, “gran comilona, fiesta”, “reunión social”, “carrete” (la palabra chilena que sirve para denotar fiesta), etc.

Sobre el origen de la palabra hemos obtenido 100 respuestas, un 75 % no sabía el origen, un 8 % ha marcado el origen castellano y un 17 % el origen mapuche.

7.4.8. La palabra *empiluchar*

Para la respuesta si han escuchado esta voz han respondido 104 personas. Un 86,5 % ha marcado que sí, un 4,8 % ha marcado que le suena y un 8,7 % ha marcado que nunca ha escuchado esta palabra.

El uso comprobamos mediante 103 respuestas, de las cuales solo un 2,9 % usa mucho esta palabra, un 11,7 % la usa de vez en cuando, un 38,8 % poco y un 46,6 % no usan esta palabra nunca.

En cuanto al significado, hemos obtenido 98 respuestas. Cinco respuestas eran que no sabían el significado y el resto, es decir 93 respuestas eran correctas. Las respuestas correctas que se repiten son por ejemplo: “desnudar”, “desvestir”, “sacar la ropa”, etc.

El origen de la palabra *empiluchar* no sabía un 86 % de las 100 respuestas. Un 12 % reconoció el origen mapuche y 2 % han marcado el origen incorrectamente, en el castellano.

7.4.9. La palabra *curanto*

En cuanto a la palabra *curanto*, 103 de los 104 encuestados han escuchado esta palabra, es decir 99 %. Una persona ha marcado que le suena esta voz (1 %).

El uso de la palabra *curanto* podemos comprobar en 102 respuestas. Solo 4 personas (3,9 %) usa esta palabra mucho. 29 personas (28,4 %), la usan de vez en cuando. 56 personas (54,9 %) la usan poco y 13 personas (12,7 %) han marcado que nunca.

El significado podemos verificar en 103 respuestas. Las más típicas son “comida”, “plato típico de Chile”, “comida Chilota”, “comida tradicional de las islas de Chiloé. Originalmente es olla en tierra, hoy también se le llama al curanto en olla”, “comida en base a mariscos y carne”, o “un plato típico de Chile”. Una persona ha respondido: “Una comida exquisita, que se hace en un hoyo en la tierra, sobre piedras calientes con mariscos, pescados, carnes rojas y blancas, verduras, etc..Acompañado de mucho vino. Es una fiesta de la cocina, ya que se hace en el exterior y demora toda una jornada prepararlo. Normalmente es una fiesta de dos días en Chiloé”.

En cuanto al origen, es por primera vez, cuando de 95 respuestas, 45,9 % sabe el origen mapudungun, un 52 % no sabe el origen y un 2 % responde mal.

En el préstamo *curanto* podemos observar ciertos rasgos interesantes, es palabra que todos conocen, no la usan mucho y una mayoría significativa reconoce su origen.

7.4.10. La palabra *pichintún*

Hemos obtenido 104 respuestas, de las cuales 96,2 % (100) han escuchado esta palabra. Un 1,9 % (2) marca me suena y 1,9 % (2) marca que nunca ha escuchado esta palabra.

Unos 7 personas (6,7 %) del total suelen utilizar mucho esta palabra, 30 personas (28,8%) han respondido que la utilizan de vez en cuando, unos 46 (44,2 %) personas la usan poco y 21 (20,2 %) personas no la utilizan nunca.

En cuanto al significado, hemos obtenido 104 respuestas, todas correctas. Las más corriente: “poco”, “un poquito”, “poca cantidad”, “muy poquito”, “poco, porción pequeña, pizca”, etc.

En el caso del conocimiento del origen de la palabra hemos obtenido 101 respuestas. 39,6 %, es decir 40 personas sabían el origen mapudungun, un 57,4 %, 58 personas no sabían y unas 3 (3 %) han dado mala respuesta.

7.4.11. La palabra *chépica*

La palabra *chépica* ha escuchado un 65 % de los encuestados. Hemos obtenido 103 respuestas. Un 5,8 % ha marcado que le suena la voz y un 29,1 % nunca han escuchado esta palabra.

En cuanto al uso hemos obtenido 99 respuestas, no hay encuestado que usaría mucho esta palabra, un 12,1 % utiliza la palabra de vez en cuando, un 31,3 % poco y un 56,6 % nunca.

En cuanto al conocimiento del significado, hemos recibido 82 respuestas, 18 diciendo que desconocen el contenido de esta palabra, y 64 respuestas correctas. Hemos obtenido 82 respuestas, es porque se supone, que los que nunca han escuchado la palabra no tienen que responder el significado.

El origen de esta voz desconoce un 84,4 % de 96 respuestas, un 9,4 % reconoce el origen del mapudungun y un 6,2 % responden mal.

En cuanto a palabra *chépica*, podemos comprobar el menor grado de conocimiento, comparándolo con las palabras anteriores.

7.4.12. La palabra *laucha*

Para la primera pregunta sobre la voz *laucha* hemos obtenido 104 respuestas. 100 % de los encuestados han escuchado esta palabra.

En cuanto al uso, un 6,7 % usa mucho esta palabra, un 42,3 % usan esta palabra de vez en cuando, un 44,2 % usan esta voz poco y un 6,7 % nunca.

El significado de la palabra conocieron todos, hemos recibido 104 respuestas correctas sobre el significado de *laucha*. Esciben por ejemplo: “ratón”, “un ratón”, “ratón del campo”, etc.

El origen ha indicado 100 personas, de las cuales 76 % no sabían el origen, 6 % han respondido mal y un 18 % ha reconocido el origen mapuche.

La palabra *laucha* parece que conocen todos, aunque no se usa con tanta frecuencia.

7.4.13. La palabra *piñén*

Esta palabra ha escuchado un 72,1 % del total de encuestados (104). Un 4,8 % le suena esta voz y un 23,1 % nunca la han escuchado.

El uso podemos comprobar en 101 respuestas, solo un 4 % la usan mucho, un 9,9 % la usan de vez en cuando, un 31,7 % la usan poco y un 54,5 % nunca.

En cuanto al significado, tenemos 82 respuestas, 75 de ellas son correctas, 5 dicen que no saben y 2 son incorrectas. Tenemos solo 82 respuestas, porque se supone que los 23,1 % de los encuestados que no han escuchado esta voz, no tienen que escribir el significado. Los encuestados definen *piñén* como, por ejemplo, “mugre”, “suciedad”, “suciedad el cuerpo”, “suciedad de la piel”, etc.

Para verificar el conocimiento sobre el origen de la palabra tenemos 98 respuestas. Un 47 % de los encuestados reconocen el origen mapuche, un 51 % no sabe el origen y 2 % responden mal.

Aunque esta palabra no parece ser tan conocida, mucha gente conoce su origen en la lengua mapuche.

7.4.14. La palabra *pololo*

La palabra *pololo* la han escuchado todos los encuestados, es decir 104 personas han marcado, que sí.

En cuanto al uso, la palabra *pololo* un 62,5 % usan mucho esta palabra, un 28,8 % ha marcado que la usan de vez en cuando, un 7,7 % la usan poco y solo un encuestado (1 %) ha respondido que nunca.

El significado conocen todos. De las 103 respuestas todas están correctas. Las respuestas que hemos obtenido, por ejemplo: “novio/novia”, “dos personas en pareja”, “es una relación, como novios”, “una relación amorosa entre dos personas, un insecto y también un trabajo esporádico”, “son insectos que tienen una sola pareja en toda la vida y que la usamos para referirnos a las personas que tienen relación de novios”, etc.

El origen de la voz *pololo* ha reconocido solo un 13,9 %. Hemos obtenido 101 respuestas. Un 73,3 % no sabe el origen, un 9,9 % pensaba que es palabra de origen castellano, 2 % de quechua y el 1 % de aimara.

La palabra *pololo* es una voz sobre la cual podemos observar alto grado de conocimiento, pero no solo de conocimiento, sino también alto grado de uso. Más que la mitad ha marcado que usan esta palabra mucho. Sin embargo, el conocimiento sobre el origen no sorprendió, está normal, como en el resto de los mapuchismos, no alcanza 15 %.

7.4.15. La palabra *cahuín*

La palabra *cahuín* es una voz que reconoció un 99 %, 103 de los 104 han escuchado la palabra. El 1 %, una persona, ha respondido que nunca había escuchado *cahuín*.

Sobre el uso de esta voz hemos obtenido 104 respuestas. Un 22,1 % indica que utiliza mucho esta palabra, un 38,5 % la usa de vez en cuando, un 29,8 % la usa poco y un 9,6 % nunca.

En cuanto al significado, hemos obtenido 103 respuestas, en la gran mayoría correctas. Según muchos es “un chisme”, “un rumor”, “comentarios generalmente mal intencionados que generan problemas sociales por mala comunicación entre grupos de personas”, “hablar de otra persona a sus espaldas”, “chisme o prostíbulo de baja categoría”, “es una noticia de alguien o algo que se hable por terceros”, etc. Solo una persona escribe que no sabe el significado. En este caso, tenemos 102 respuestas correctas sobre el contenido del mapuchismo *cahuín*.

En cuanto al origen de esta voz, un 65,7 % no sabe el origen, mientras que 31,3 % ha reconocido el origen mapuche. 3 % de las 99 respuestas eran incorrectas, 2 pensaban que la voz provenía de náhuatl y uno de aimara.

Cahuín es una de las palabras que más me ha sorprendido. Habían 102 respuestas escritas con el significado correcto, eso quiere decir que todos menos uno, la conocen. El uso por los chilenos también ha resultado bien alto, si nos fijáramos solo a los que usan esta palabra y a los que nunca, un 90,4 % usa esta palabra, de distinta frecuencia, pero sí la usa, un 9,6 % nunca. Sin embargo, con estos resultados, se trata de una voz bastante viva.

7.4.16. La palabra *curiche*

Hemos obtenido 103 respuestas, de las cuales, un 46,6 % respondió que nunca había escuchado esta voz. Un 6,8 % ha marcado que le sonaba la palabra y 46,6 % ha respondido que sí ha escuchado la voz *curiche*.

En cuanto al uso de esta palabra, un 83 % ha marcado que nunca la usa, un 4,3 % de las 94 respuestas ha marcado que la usa de vez en cuando. Y, un 12,8 % usa esta voz poco.

El conocimiento del significado podemos verificar en 61 respuestas obtenidas. De estas 61 respuestas, 30 han respondido que no saben y una respuesta es incorrecta. Es decir, solo 30 personas conocían el significado. Entre las respuestas encontramos: “muy negro”, “persona de color morena”, “se asocia a una persona más oscura”, “curi=negro che=gente”, etc.

El origen mapuche de la palabra sabía un 15,2 % , mientras que 83,7 % no sabía. Una persona (1 %) ha indicado el origen aimara.

El préstamo mapuche *curiche* es una voz de mucho menos conocimiento, que los mapuchismos anteriormente vistos. Casi la mitad de los encuestados nunca han escuchado esta palabra, además el contenido de la palabra hemos encontrado solo en 30 casos.

7.4.17. La palabra *coligüe*

La primera pregunta sobre esta palabra ha respondido 104 personas. Un 68,3 % ha respondido que sí, ha escuchado esta palabra, un 8,7 % que le suena esta voz y un 23,1 %, que nunca la ha escuchado.

Para la pregunta sobre el uso de la palabra *coligüe* hemos obtenido 101 respuestas. Un 49,5 % nunca usa esta palabra, un 28,7 % la usa poco, un 19,8 % de vez en cuando y solo 2 % han marcado que la usan mucho.

En cuanto al significado, hay 83 respuestas, de ellas 72 son correctas. 9 respuestas dicen que no saben el significado y 2 son incorrectas. Entre las respuestas correctas encontramos, por ejemplo, “un árbol”, “un tipo de madera”. “es el bambu chileno que crece junto a las totoras en humedales pantanosos”, “palo similar al bambo”, etc.

De las 101 respuestas que marcan el origen, un 25, 7 % conoce el origen mapuche, mientras un 72,3 % no sabe el origen de la palabra. 2 % responden mal.

En cuanto a esta palabra, podemos ver, que un 68,3 % (71 personas) ha escuchado la palabra y hemos recibido 72 respuestas correctas sobre el contenido de la palabra. Así, estamos seguros, que estos 70 % de los encuestado conocen la palabra, aunque su frecuencia de uso es baja.

7.4.18. La palabra *machi*

La palabra *machi* ha escuchado 95,2 %, a un 2,9 % de los encuestado le suena esta voz y un 1,9 % nunca la ha escuchado. En total ha respondido 104 personas.

El cuanto al uso, tambienm hemos obtenido 104 respuestas, de las cuales, un 38,5 % no usa nunca esta palabra, un 44,2 % la usa poco, 15,4 % de vez en cuando y un 1,9 % emplea esta palabra mucho.

El conocimiento sobre el significado de la voz, hemos verificado en 99 respuestas, de las cuales 97 son respuestas correctas. Solo 2 respuestas dicen que no saben el significado. La respuestas con por ejemplo: “un o una chamán mapuche”, “un ser espiritual y sanador”, “líder mapuche que hace rituales”, “médica tradicional mapuche”, “un médico brujo”, “persona sanadora, como un médico, que hereda los conocimientos de sus antepasados”, etc.

En cuanto al origen de la palabra, un 90,3 % conoce el origen mapuche, un 8,7 % ha marcado el no sé y el 1 % el origen aimara.

Esta palabra se conoce bastante entre los chilenos, aunque no suele utilizarse mucho. Es primera palabra que conoce el origen mapuche más que una mitad de encuestados. En este caso, además un 90, 3 %. Seguramente, por la fuerte relación del contenido de la palabra con la cultura mapuche.

7.4.19. La palabra *chuico*

Hemos obtenido 103 respuestas, de las cuales un 61,2 % no ha escuchado la palabra *chuico*, un 32 % sí la ha escuchado y a un 6,8 % le suena esta voz.

En cuanto al uso de esta palabra tenemos 90 respuestas, un 72,2 % nunca la usa, un 17,8 % poco, un 7,8 % la usa de vez en cuando y 2,2 % mucho.

Hemos recibido 62 respuestas sobre el contenido de la palabra. En 30 respuestas los encuestados escriben que no saben. El resto, es decir 32 respuestas son correctas. Entre ellas, respuestas por ejemplo: “botella de 5 litros”, “botella grande de vino”, “botellón de vino”, “envase de vidrio”, “garrafa”, etc.

En cuanto al origen, hemos recibido 91 respuestas. Un 84,6 % no sabían el origen, un 2,2 % ha respondido mal, diciendo que la palabra es de origen quechua, un 13,2 % de respuestas han sido correctas, marcando el origen mapuche.

7.4.20. La palabra *pichín*

La palabra *pichín* ha escuchado solo un 20,4 % de las 103 respuestas en total. Un 73,8 % nunca ha escuchado esta voz y a un 5,8 % le suena la palabra.

En cuanto al uso, la palabra *pichín* nunca usa un 88,9 % de las 90 respuestas. Un 5,6 % la usa de vez en cuando y un 5,6 % usa esta voz poco.

De las 44 respuestas que hemos obtenido sobre el significado de esta palabra, solo 17 eran respuestas válidas, 22 personas han escrito que no saben el significado y 5 respuestas son incorrectas.

El origen ha indicado 88 personas, de las cuales un 84,1 % no sabía el origen, mientras que un 13,6 % conocían el origen en el mapudungun. Un 2,3 % ha indicado el origen quechua.

En cuanto a esta palabra, 33 personas han indicado que han escuchado esta palabra, sin embargo hemos obtenido solo 17 respuestas correctas sobre el significado. Esta palabra no tiene alto nivel de conocimiento entre los encuestados. Ni el conocimiento, ni el uso, es decir, se trata de una palabra en retroceso.

7.5. Resultados completos del análisis

En el presente capítulo, mostraré varias tablas que contienen los resultados de la encuesta por cada pregunta. La primera tabla, muestra los resultados de la primera pregunta de la encuesta, *¿Ha escuchado esta palabra?*, siguiente tabla muestra resultados sobre la frecuencia del uso de las voces. Otra tabla será sobre el conocimiento del significado de la palabra y la tabla de resultados de la pregunta sobre el origen. Finalmente, para concluir se muestra una tabla de resultados completos.

Cuadro 22: Tabla de resultados de la 1ª pregunta, *¿Ha escuchado esta palabra?*

Mapuchismos	Sí	Me suena	No	Mapuchismos	Sí	Me suena	No
<i>boldo</i>	90	5	8	<i>chépica</i>	67	6	30
<i>guata</i>	103	1	0	<i>laucha</i>	104	0	0
<i>charchazo</i>	99	0	3	<i>piñén</i>	75	5	24
<i>cholga</i>	94	9	1	<i>pololo</i>	104	0	0
<i>loco</i>	103	1	0	<i>cahuín</i>	103	0	1
<i>poto</i>	103	0	0	<i>curiche</i>	48	7	48
<i>malón</i>	78	10	16	<i>coligüe</i>	71	9	24
<i>empiluchar</i>	90	5	9	<i>machi</i>	99	3	2
<i>curanto</i>	103	1	0	<i>chuico</i>	33	7	63
<i>pichintún</i>	100	2	2	<i>pichín</i>	21	6	76

En esta tabla podemos observar cuáles son las voces que todos han escuchado, serían sobre todo la palabra *guata*, *loco*, *poto*, *curanto*, *laucha*, *pololo* o *cahuín*. Al contrario, voces como, por ejemplo, *pichín*, *chuico* o *curiche* son las que menos se han escuchado entre los encuestados.

Podemos ver, en cuanto a la primera pregunta, que hemos obtenido 2072 respuestas. Si nos daría respuesta el total 104 encuestados, deberíamos de obtener 2080 respuestas, eso quiere decir que 2 respuestas pertenecen a la categoría sin responder.

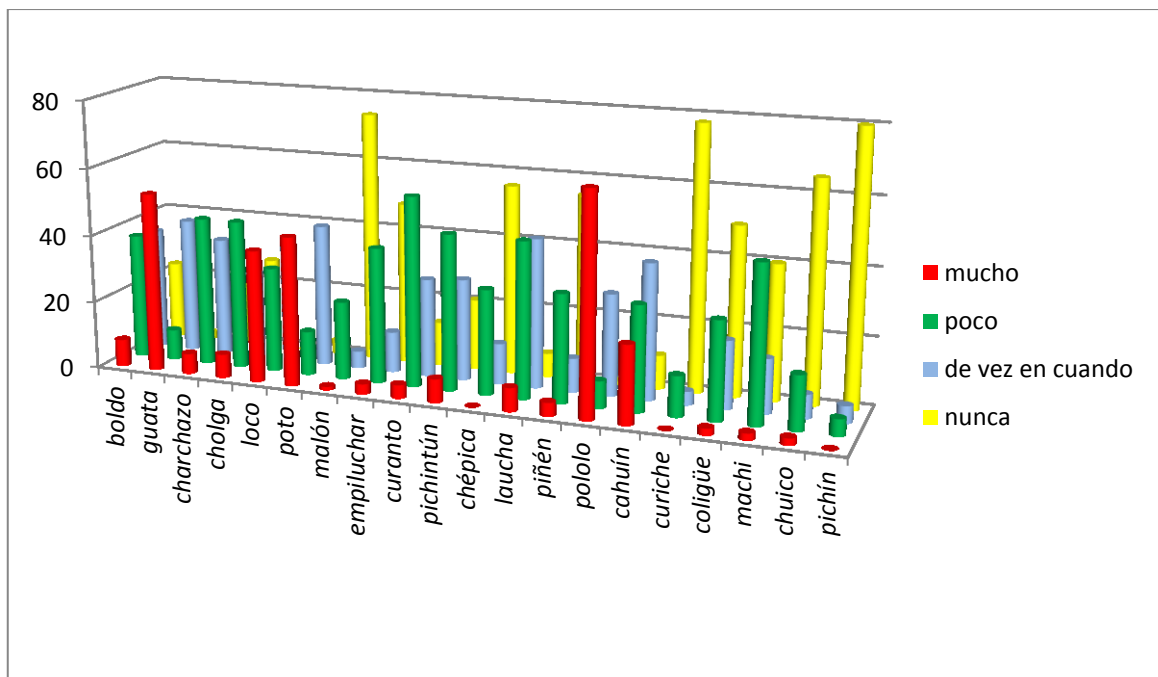
Para comprobar si los hablantes usan estas palabras, hemos obtenido los resultados que podemos observar en la tabla sobre el uso de los mapuchismos en el cuadro 23. En total hemos obtenido 2025 respuestas, es decir, que 55 respuestas son sin responder, las cuales se supone que han dado los que no habían escuchado esta palabra.

Cuadro 23: Tabla sobre el uso de los mapuchismos

Mapuchismos	Mucho	De vez en cuando	Poco	Nunca	Mapuchismos	Mucho	De vez en cuando	Poco	Nunca
<i>boldo</i>	8	36	37	23	<i>chépica</i>	0	12	31	56
<i>guata</i>	53	40	9	2	<i>laucha</i>	7	44	46	7
<i>charchazo</i>	6	35	44	18	<i>piñén</i>	4	10	32	55
<i>cholga</i>	7	26	44	27	<i>pololo</i>	65	30	8	1
<i>loco</i>	39	35	31	0	<i>cahuín</i>	23	40	31	10
<i>poto</i>	44	42	13	4	<i>curiche</i>	0	4	12	78
<i>malón</i>	1	5	23	74	<i>coligüe</i>	2	20	29	50
<i>empiluchar</i>	3	12	40	48	<i>machi</i>	2	16	46	40
<i>curanto</i>	4	29	56	13	<i>chuico</i>	2	7	16	65
<i>pichintún</i>	7	30	46	21	<i>pichín</i>	0	5	5	80

En la tabla del cuadro 23 podemos observar que la palabra más viva de todos los mapuchismos es *pololo*. Otra palabra con mayor grado de uso es, sin duda alguna, la palabra *guata*. Al contrario, palabras que son menos vivas son: *pichín*, *curiche*, *malón* y *chépica*. Son palabras de poco uso. Sin embargo, palabras como *pololo*, *guata*, *poto*, *loco* se usan mucho.

Gráfico no. 5: Uso de los mapuchismos



Adelante, muestro la tabla de los resultados de la pregunta 3, en la cuál preguntamos por el contenido, es decir el significado de la palabra. Esta pregunta nos confirma el conocimiento de la palabra. He leído todas las respuestas, aquí presento los resultados en números.

Cuadro 24: Tabla de resultados, el conocimiento del significado

Mapuchismo	Respuestas correctas	Incorrectas	No sé	Mapuchismo	Respuestas correctas	Incorrectas	No sé
<i>boldo</i>	84	1	1	<i>chépica</i>	64	0	18
<i>guata</i>	101	0	0	<i>laucha</i>	104	0	0
<i>charchazo</i>	101	0	1	<i>piñén</i>	75	2	5
<i>cholga</i>	90	2	1	<i>pololo</i>	103	0	1
<i>loco</i>	85	16	0	<i>cahuín</i>	102	0	1
<i>poto</i>	101	0	0	<i>curiche</i>	30	1	30
<i>malón</i>	82	5	4	<i>coligüe</i>	72	2	9
<i>empiluchar</i>	93	0	5	<i>machi</i>	97	0	2
<i>curanto</i>	103	0	0	<i>chuico</i>	32	0	30
<i>pichintún</i>	104	0	0	<i>pichín</i>	17	5	22

En cuanto al contenido de las palabras, hemos obtenido 1 804 respuestas. Es decir, 276 sin responder.

El alto grado de conocimiento indican las siguientes palabras: *guata*, *charchazo*, *poto*, *curanto*, *pichintún*, *laucha*, *pololo*, *cahuín*. Son 8 de los 20 mapuchismos, que definitivamente todos conocen, ya que recibimos más que 100 respuestas escritas válidas de cada mapuchismo sobre su significado. Todos los encuestados, por ejemplo, conocen el significado de *pichintún*.

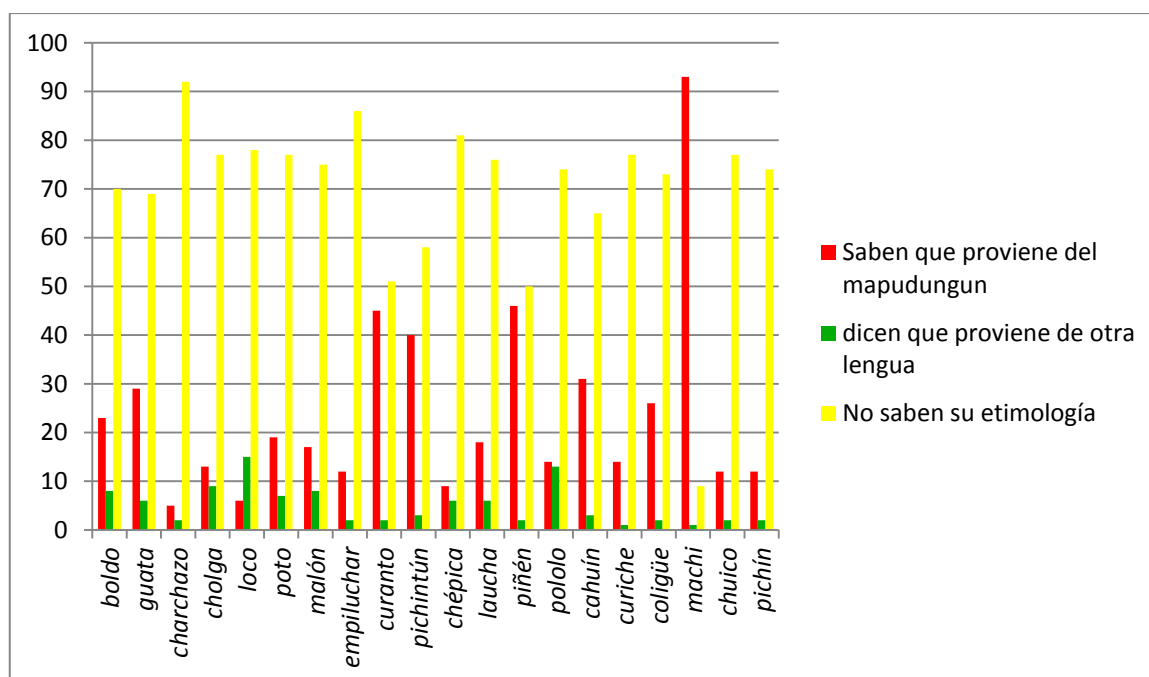
Lo contrario podemos decir sobre los mapuchismos *chuico* y *curiche*. Son palabras mucho menos vivas que los anteriormente dichos. El significado de *chuico* sabía 32 personas y de *curiche* 30. Es decir, que estas palabras realmente las conoce un 30% de los encuestados, ya que han explicado de forma correcta el contenido de estos mapuchismos.

Para comprobar el conocimiento sobre el origen de los préstamos, hemos obtenido 1973 respuestas. De ellas, 484 correctas, del mapuche. Un 1389 veces marcan no sé, 100 son incorrectas, quedan 107 sin responder. Así, sabemos que se trata de préstamos, la gran mayoría de los encuestados no saben el origen. Los hablantes toman estas voces como parte de su vocabulario.

Cuadro 25: Tabla de resultados sobre el origen

Mapuchismo	Origen mapuche	Otra lengua	No sé	Mapuchismo	Origen mapuche	Otra lengua	No sé
<i>boldo</i>	23	8	70	<i>chépica</i>	9	6	81
<i>guata</i>	29	6	69	<i>laucha</i>	18	6	76
<i>charchazo</i>	5	2	92	<i>piñén</i>	46	2	50
<i>cholga</i>	13	9	77	<i>pololo</i>	14	13	74
<i>loco</i>	6	15	78	<i>cahuín</i>	31	3	65
<i>poto</i>	19	7	77	<i>curiche</i>	14	1	77
<i>malón</i>	17	8	75	<i>coligüe</i>	26	2	73
<i>empiluchar</i>	12	2	86	<i>machi</i>	93	1	9
<i>curanto</i>	45	2	51	<i>chuico</i>	12	2	77
<i>pichintún</i>	40	3	58	<i>pichín</i>	12	2	74

Gráfico no. 6: Conocimiento del origen de los mapuchismos



Como podemos observar, el conocimiento sobre el origen de los préstamos mapuches no es alto. No nos sorprende mucho, ya que son préstamos bien arraigados en el español de Chile, los chilenos los toman como parte de su vocabulario y no buscan sus raíces. Sin embargo, habían 484 respuestas correctas sobre el origen. Eso sería un 23% de respuestas correctas del 2080 en total.

Sin duda alguna, la palabra con mayor conocimiento sobre su origen es *machi*, claramente por su relación estrecha con la cultura mapuche.

En adelante queremos mostrar la tabla con resultados completos de todas las preguntas.

Cuadro 26 : Resultados completos de todas las preguntas

1. pregunta	sí	me suena	no	
<i>¿La ha escuchado?</i>	1688	77	307	
2. pregunta	mucho	de vez en cuando	poco	nunca
<i>¿La emplea?</i>	277	477	599	672
3. pregunta	conoce	mala respuesta	no sabe	
<i>¿El significado?</i>	1640	34	130	
4. pregunta	mapudungun	otra lengua	no sabe	
<i>¿De qué lengua proviene?</i>	484	100	1389	

Diferenciamos tres grupos gracias a los resultados del cuestionario. El grupo uno comprende las palabras muy conocidas y empleadas en el español de Chile, por ejemplo, *pololo*, *poto* y *guata*. Otro abarca mapuchismos conocidos, pero no tan empleados, como *machi*, *curanto* y *laucha*. Al tercer grupo pertenecen las palabras con un empleo y conocimiento bastante bajo, se trata de palabras no tan vivas como *curiche*, *chuico* y *malón*. Las palabras con el mayor porcentaje del uso muy frecuente son *pololo* (62 %), *guata* (51 %) y *poto* (42 %).

El análisis reveló que muchos chilenos no son muy conscientes de que el mapudungun enriqueció el español de Chile. Veamos la palabra *pololo*, se trata de una voz 100 % conocida por los chilenos, sin embargo el 73 % de los cuestionados desconoce el origen mapuche.

CONCLUSIÓN

Para hacer una buena conclusión, hay que redactar lo que hemos hecho. En este trabajo hemos investigado la influencia de la lengua mapuche en el español que se emplea en Chile. Concretamente, hemos analizado los resultados del cuestionario que se ha hecho con la gente de nacionalidad chilena. El propósito de la tesina ha sido comprobar la magnitud del influjo mapuche en el español de Chile. Esto hemos comprobado a través del cuestionario sobre el conocimiento y el uso de los mapuchismos por los chilenos.

A pesar de las relaciones políticas tensas entre los mapuches y los chilenos, la lengua mapudungun nunca ha dejado de influir el habla de Chile. La cultura mapuche ha influido y sigue ejerciendo importante influencia sobre la cultura chilena. La influencia del mapudungun en español de Chile se puede observar en su léxico. Una inmensa cantidad de los topónimos de Chile son de origen mapuche, incluyendo zonas que no eran mapuches antes de la llegada de los españoles. En Chile se aplican todavía nombres mapuches y quedan huellas de los apellidos que provienen del mapuche de la época precolombina.

El trabajo hemos dividido en dos partes principales, la primera teórica, la segunda parte es práctica.

En la parte teórica de este trabajo hemos dado la explicación sobre algunos términos de la lingüística, como por ejemplo, *la neología* o *el préstamo*. Los siguientes capítulos hemos dedicado a la lengua mapuche, hemos explicado la diferencia entre el dialecto y la lengua, hemos mostrado los dialectos mapuches y hemos encontrado de qué lenguas proviene el mapuche. Después, hemos estudiado la historia de las relaciones de los mapuches, primero, con los españoles; luego, con los chilenos. En los capítulos que siguen, hemos entrado a la lengua mapuche y hemos intentado explicar su sistema comparándolo con el sistema castellano. Estos capítulos sirven para aquellos que querrían aprender lo básico de esta lengua. Después, hemos centrado nuestro trabajo en el tema de la influencia del mapudungun en el Chile. La influencia hemos descrito en cada campo semántico, hemos hablado sobre los topónimos, antropónimos, bionimios y otros préstamos.

En la parte práctica del trabajo, hemos podido señalar la influencia mapuche por medio del cuestionario que abarca 20 mapuchismos. Como la influencia del mapudungun en el español de Chile se puede observar en el léxico, hemos elegido 20 elementos léxicos con etimología mapuche y hemos comprobado su conocimiento, su uso y el conocimiento sobre su origen.

Según los resultados del cuestionario, las palabras con alto grado del conocimiento son *guata*, *loco* (marisco), *poto*, *curanto*, *laucha*, *pololo* y *cahuín*. *Pololo* y *guata* son préstamos que más se emplean. En cambio, las palabras menos conocidas, y menos usadas por la mayoría de los encuestados son *pichín*, *chuico* y *curiche*.

Sin embargo, el origen de las voces está bastante ignorado. Este dato es además una de las señales muy importantes que nos muestra a los préstamos que están asimilados y arraigados en la lengua destinataria, ya que el origen es insignificante para el hablante.

El mapudungun es la lengua indígena más importante de Chile en lo que se refiere a la influencia que ha ejercido sobre el español chileno. Al mismo momento, se trata de lengua con un gran valor lingüístico, histórico y cultural. Han pasado un poco menos de 500 años desde el descubrimiento de actual Chile, cuando el mapudungun entró en peligro y devaluación por la aplicación de la lengua castellana que impusieron los españoles. No obstante, el mapudungun no desapareció. ha sobrevivido hasta el presente y evolucionó junto con el castellano con una interacción mutua y continua.

Sin duda alguna, el español general de Chile está formado por los mapuchismos. Son palabras con etimología mapuche que siguen en empleo diario por los hablantes cotidianos chilenos, así forman el vocabulario general de Chile. Realmente, la cantidad de los mapuchismos no es tan grande como presentan los diccionarios de las voces indígenas en Chile, además de que un número bastante grande de los mapuchismos se han perdido con el tiempo, pero a pesar de ellos se trata de un tema importante que merece cierta atención.

IMÁGENES

Imagen 1. Distribución de los dialectos mapuche, fuente propia tomada de Croese 1980:7.

Imagen 2. Tipo de tejido mapuche, tomada de *La Ciencia Secreta de los Mapuche* de Aukanaw, accesible en www.promineo.gq.nu, [consulta: 28.1. 2017].

Imagen 3. Pinturas rupestres laberintiformes. Estancia Huemul, Río Negro, tomada de *La Ciencia Secreta de los Mapuche* de Aukanaw, accesible en www.promineo.gq.nu, [consulta: 28.1. 2017].

Imagen 4. Figuras zooantropomorfas de las “tramas genealógicas”, tomada de *La Ciencia Secreta de los Mapuche* de Aukanaw, accesible en www.promineo.gq.nu, [consulta: 28.1. 2017].

RESUMEN DE LOS CUADROS

Cuadro 1. Población mapuche en regiones, tomado de censo de población y vivienda de Chile de 2002, de Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro 2. Población mapuche en las regiones, tomado de censo de población y vivienda de Chile de 2002, de Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro 3. Vocales, tomado de Zúñiga (2006: 54).

Cuadro 4. Semivocales, tomado de Zúñiga (2006: 55).

Cuadro 5. Consonantes, tomado de Zúñiga (2006: 57).

Cuadro 6. Pronombres personales, tomado de Sallés (2006: 59).

Cuadro 7. Pronombres posesivos, tomado de Zúñiga (2006: 97).

Cuadro 8. Raíz *tripa-* ‘salir’+sufijos de persona y número, modo indicativo, tomado de Zúñiga (2006: 105).

Cuadro 9. Raíz *tripa-*, partícula *-la* de negación, sufijos de persona y número, modo indicativo, tomado de Sallés (2006: 90).

Cuadro 10. Forma verbal transitiva directa, tomado de Zúñiga (2006: 116).

Cuadro 11. Forma verbal transitiva inversa, tomado de Zúñiga (2006: 116).

Cuadro 12. Formas futuras de indicativo, tomado de Zúñiga (2006: 130).

Cuadro 13. El imperativo, tomado de Ineke Smeets (2007: 151).

Cuadro 14. Partículas locativas en los topónimos chilenos, elaboración propia.

Cuadro 15. Nombres mapuches, elaboración propia.

Cuadro 16. Hierbas, flores y árboles: préstamos de mapudungun, elaboración propia.

Cuadro 17. Animales: préstamos del mapudungun, elaboración propia.

Cuadro 18. Palabras de cultura mapuche - préstamos del mapudungun, elaboración propia.

Cuadro 19. Adjetivos gentilicios: préstamos de mapudungun, elaboración propia.

Cuadro 20. Otros préstamos del mapudungun, elaboración propia.

Cuadro 21. Lista de mapuchismos estudiados, elaboración propia.

Cuadro 22. Tabla de resultados de la 1ª pregunta, *¿Ha escuchado esta palabra?*, elaboración propia.

Cuadro 23. Tabla sobre el uso de los mapuchismos, elaboración propia.

Cuadro 24. Tabla de resultados, el conocimiento del significado, elaboración propia.

Cuadro 25. Tabla de resultados sobre el origen, elaboración propia.

Cuadro 26. Resultados completos de todas las preguntas, elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMONACID ZAPATA, Fabián: «La división de las comunidades indígenas del sur de Chile, 1925-1958: un proyecto inconcluso», *Revista de Indias* 243 (2008), 115-150.
- ALVAR, Manuel, *América: la lengua*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.
- AUGUSTA, Fray Félix José de, *Gramática araucana*, Valdivia: Imprenta Central J. Lampert, 1903.
- AUKANAW, *La Ciencia Secrtea de los Mapuche*, Rosario: Biblioteca Nueva Era, sin año de publicación.
- BARTOŠ, Lubomír, Ivo BUZEK y Irena FIALOVÁ: *Neología en el español actual*, Ostrava: Ostravská univerzita, 2006.
- BARTOŠ, Lubomír, VALÍKOVÁ, Hana, *La formación de palabras en español*, Brno: Masarykova univerzita, 2002.
- BENGOA, José: *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quillín. Siglos XVI y XVII*, Santiago de Chile: Catalonia, 2003.
- BENGOA, José: *Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)*, Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1985.
- CABRÉ, María Teresa, «La importancia de la neología per al desenvolupament sostenible de la llengua catalana», *Llengua catalana i neologia* (2004), 17-45.
- CABRÉ, María Teresa, «La neología com a mesura de la vitalitat interna de les lengües», *Seminari de Neologia* (2000), 85-108.
- CÁRDENAS MOLINA, Gisela: «Anglicismos en la norma léxica cubana», *El contacto lingüístico en el desarrollo de las lenguas occidentales*, Universitat de Valencia, 1999.
- CASAMIQUELA, R., *El Arte Rupestre de la Patagonia*, Neuquén: Siringa, 1981.
- CATRILEO, María: «Revitalización de la lengua mapuche en Chile», *Documentos Lingüísticos y Literarios* 28 (2005), 10-17.
- COLÓN, Cristóbal, *Relaciones y Cartas de Colón*, Madrid: Librería de la viuda de Hernando y C^a, 1892.
- COSERIU, Eugenio, «Los conceptos de ‘dialecto’, ‘nivel’ y ‘estilo de lengua’ y el sentido propio de la dialectología», *Lingüística Española Actual*, vol. 3, núm. 1, 1981.
- CROESE, Robert, «Tiempo verbal en el mapudungun», *Actas de las Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche* (1984), 64-76.

- CROESE, Robert: «Estudio dialectológico del mapuche», *Estudios Filológicos* 15 (1980): 7-38.
- CROESE, Robert: «Evidencias léxicas y gramaticales para una posible filiación del mapudungun noc la macro-familia arawaka», *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos* 6 (1991), 283-296.
- ENGLERT, Sebastián: «Lengua y literatura araucanas.», *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile.* 1.2 y 3 (1936): 62-109.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan, *La inmigración léxica*, Madrid: Arco/Libros, 2005.
- HERNÁNDEZ SALLÉS, Arturo et al., *Gramática básica de la lengua mapuche*, Temuco: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, 2006.
- HERNÁNDEZ SALLÉS, Arturo: «Influencia del mapuche en el castellano», *Revista Universitaria* 5 (1981), 34-44.
- HIDALGO, Jorge, *Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Santiago de Chile: Andrés Bello, 1997.
- KEY, Mary Ritchie: «Lingüística comparativa araucana», *Vicus, Cuadernos Lingüísticos II* (1978), 45-46.
- LATCHAM, Ricardo: «El Origen de los Araucanos :la organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos», *Publicaciones del Museo Etnología y Antropología* vol.111 (1924), 254-264.
- LENZ, Rodolfo, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*, Santiago: Impr. Cervantes, 1910.
- LIPSKI, John, *El español de América*, Madrid: Cátedra, 1994.
- LOBOS, Omar, *Los mapuches*, Buenos Aires: Ediciones del Sol: 2008.
- LOOS, Eugene: «Algunas implicaciones de la reconstrucción de un fragmento de la gramática del proto-pano», *Estudios Panos II* (1973), 263-282.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, *La aventura del español en América*, Madrid: Espasa, 2005.
- LÓPEZ MORALES, Humberto: «Rasgos generales», *Manual de dialectología hispánica: el español de América*, 1ª ed., Barcelona: Ariel, 1996.
- MOESBACH, Ernesto Wilhelm De, *Botánica indígena de Chile*, ed. Carlos Aldunate, Carolina Villagrán, Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, 1992.

- MOESBACH, Ernesto Wilhelm De, *Idioma Mapuche, dilucidado y descrito con aprovechamiento de la Gramática Araucana de Padre Félix José de Augusta*, San Francisco: Padres Las Casas, 1962.
- OROZ, Rodolfo, *La lengua castellana en Chile*, Santiago: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966.
- PAINEMAL MORALES, Necul, *Apellidos mapuche vinculados a títulos de merced*, Santiago: CONADI, 2011.
- PALACIOS AZUCENA, Alcaine: «El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica», *Actas del VI Congreso Internacional de Historia* 3 (2003), 2983-2992.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Carlos, *Toponimia indígena de las provincias de Osorno, Llanquihue y Chiloé*, Valdivia: Universidad Austral de Chile, 1988.
- PENNY, Ralph, *Variación y cambio en español*, Madrid: Gredos, 2004.
- ROJO, Guillermo, *El lenguaje, las lenguas y la lingüística*, Universidad de Santiago de Compostela, 1986.
- ROSALES, Diego, *Historia General del Reino de Chile*, Valparaíso: Imprenta El Mercurio, 1877.
- ROSENBLAT, Ángel, *El castellano de Venezuela: la influencia indígena*, Caracas: Imprenta Nacional, 1958.
- SALAS, Adalberto, *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*, Madrid: MAPFRE, 1992.
- SALAS, Adalberto: «Fray Félix José de Augusta. Su aporte a los estudios de la lengua y la cultura de los mapuches o araucanos», *Cultura-Hombre-Sociedad. Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUHSO* 2 (1985), 197-272.
- SÁNCHEZ, Aquilino, *Gran diccionario de uso del español actual*, 1ª ed., Madrid: Alcobendas, 2001.
- SÁNCHEZ, Gilberto: «La contribución léxica del mapudungun al español de Chile.» En *Universos* 2 (2005), 169-184.
- SÁNCHEZ, Gilberto: «Los mapuchismos en el DRAE», *Boletín de Filología, Tomo XLV* 2 (2010), 149-256.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan, *Historia de la lengua española en América*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2003.

- SANTULLANO, Álvarez et al., «Propuestas de grafemarios para la lengua mapuche: desde los fonemas a las representaciones polítló-identitarias», *Alpha* (2015), 113-130.
- SAPHIR, Edward, *Selected Writings of Language, Culture and Personality*, ed. David G. Mandelbaum, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1949.
- VIEGAS BARROS, J. Pedro: «La clasificación de las lenguas patagónicas. Revisión de hipótesis del grupo lingüístico “andino meridional” de Joseph H. Greenberg», *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 15 (1994), 167-184.
- VILLAGRÁN, Carolina et al., *Etnozoología Mapuche: un estudio preliminar*, Santiago: Universidad de Chile, 1999.
- WITTIG, Fernando, *La escritura en mapudungun: alfabeto en uso y nuevos escenarios*, Siena: CISAI, 2006.
- ZAPATER, Horacio, *Aborígenes Chilenos a través de cronistas y viajeros*, Santiago: Andrés Bello, 1978.
- ZÚÑIGA, Fernando, *Mapudungun El habla mapuche*, Santiago de Chile: Centro de estudios públicos, 2006.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

INE (Instituto Nacional de Estadísticas), *Censo de población y vivienda Chile 2002*. (2002), <<http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf>>, [consulta: 12/1/2017].

CEP (Centro de Estudios Públicos), *Estudio nacional de opinión pública*, <<http://www.cepchile.cl/estudio-nacional-de-opinion-publica-julio-2002-incluye-tema-especial/cep/2016-03-04/093032.html>>, [consulta: 12/1/2017].

«Dialecto» *Real Academia Española* [en línea], Madrid: Real Academia Española: 2014, <<https://dle.rae.es/?id=U73g6MY>>, [consulta: 14/4/ 2019].

«Neologismo» en *Real Academia Española* [en línea], Madrid: Real Academia Española: 2014, <<http://dle.rae.es/?id=QOrQDkR>>, [consulta: 22/3/ 2017].

«Préstamo» *Real Academia Española* [en línea], Madrid: Real Academia Española: 2014, <<https://dle.rae.es/?id=U73g6MY>>, [consulta: 14/4/ 2019].

«Summary by world area», *Ethnologue. Languages of the World* [online], Dallas, Texas: SIL International, 2019. <www.ethnologue.com>, [consulta: 14/4/ 2019].

ANOTACE

Jméno a příjmení autora: Kristýna Hoduláková

Název katedry a fakulty: Katedra romanistiky, Filozofická fakulta

Název práce: Lingvistická situace v Chile. Vliv mapudungun na chilskou španělštinu.

Vedoucí práce: Prof. Mgr. Lic. Lenka Zajícová, Ph. D.

Počet stran: 98

Počet příloh: 0

Počet znaků: 167 672

Počet titulů použité literatury: 55

Cílem této diplomové práce je ověřit výši vlivu indiánského jazyka mapudungun na chilskou španělštinu. Vliv jazyka mapuche můžeme pozorovat v oblasti lexika. Práce je rozdělená na teoretickou a praktickou část. V teoretické části se zabýváme termíny, jako například, lexikální výpůjčky nebo neologie, vysvětlujeme rozdíly mezi dialektem a jazykem. Dále se zaměřuji na gramatiku, historii a vývoj jazyka mapuche. Další kapitola patří vlivu jazyka mapuche na chilskou španělštinu.

Tento vliv, podkládám výzkumem, který zkoumá znalost a užívání mapuchismů v Chile. Tato analýza byla provedena na základě práce z dotazníkem. Dotazník obsahuje 20 mapuchismů, na kterých můžeme pozorovat znalost a užití mezi běžnými chilany.

Klíčová slova: mapuche, mapudungun, chilská španělština, mapuchismy, indiánské jazyky

ANNOTATION

Name and surname: Kristýna Hoduláková

Department and Faculty: Department of Romance Studies, Faculty of Philosophy

Title of the thesis: The linguistic situation in Chile. The Influence of Mapudungun on Chilean Spanish.

Thesis supervisor: Prof. Mgr. Lic. Lenka Zajícová, Ph.D.

Number of pages: 98

Annexes: 0

Number of signs: 167 672

Number of sources: 55

The objective of this thesis is verifying the influence of Indian language Mapudungun on the Chilean Spanish. One of the camps of influence is the lexical camp. We analyse the degree of influence of Mapudungun on Chilean Spanish using instrument of questionnaire. This questionnaire analyses the knowledge and using of words with mapudungun's etymologie.

In theoretical part of the thesis we explain terms like loanwords or neology. Than we focus us on the base of Mapuche language, to Chilean Spanish and their interaction. We can find quite a few words in Chilean Spanish from Mapudungun. The questionnaire includes 20 of those words. Also, we verify the knowledge about the origin of Mapuchisms.

Key words: Mapudungun, Mapuche, Chilean Spanish, Mapuchisms, Native Indian languages